



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA DE VERANO

LA CONTRIBUCIÓN ESPAÑOLA A LA CIVILIZACIÓN DE ARIZONA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

MAESTRÍA EN ARTES EN ESPAÑOL

PRESENTA:

GONZÁLEZ ZALBA, ANGELINA

MÉXICO, D. F.

1941



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



E. DE VERANO

22

LA CONTRIBUCION
ESPAÑOLA A LA
CIVILIZACION
DE ARIZONA

T E S I S Q U E P R E S E N T A
ANGELINA GONZALEZ ZALBA PARA -
OBTENER EL TITULO DE MAESTRA -
EN ARTES EN ESPAÑOL, EN LA ES-
CUELA DE VERANO DE LA UNIVER--
SIDAD NACIONAL DE MEXICO.

MEXICO, D. F. AGOSTO DE 1941

00072

LA CONTRIBUCION ESPANOLA
A LA
CIVILIZACION DE ARIZONA.

DEDICO ESTE TRABAJO

A MI QUERIDA MADRE ,

A LA MEMORIA

DE MI PADRE .

ANGELINA GONZALEZ ZALBA .

PROLOGO -

El Estado de Arizona es tan rico en la variedad de -- sus atracciones que cualquier persona, aunque no muy bien-informada sobre este maravilloso estado, tendría una lista inagotable de temas para conversar o asuntos para discu---rrir. Aunque no nos interesen los rasgos naturales de esta tierra o las narraciones emocionantes de los colonos, de -- todos modos el asunto exige el uso de superlativos cuando-se habla del estado de Arizona.

La historia natural de Arizona, por notable que sea -- no lo es tanto como su historia humana. Es esa fase de su-historia temprana la que deseo relatar. Como profesora tengo un interes directo en la enseñanza de la historia de -- nuestro país. Me interesa discernir todos los elementos de nuestra grandeza nacional y tambien perpetuar las tradiciones e ideales que vinieron a formar parte de nuestra cultura. Ninguna nación es tan compleja en los elementos de su-cultura como lo es la nuestra. Somos un pueblo versátil, -- tal vez por la mezcla de sangres y de los elementos de la-civilización que se unen para formar nuestro país. No se--ríamos de criterio amplio, si ignoráramos, si menosprecia-ramos cualquiera de las contribuciones aportadas por otros pueblos a la formación de nuestro caracter como pueblo. -- Por consiguiente dar a conocer a otras personas, la gloriosa, larga y romántica historia del Estado de Arizona, me e es una obligación placentera.

I N T R O D U C C I O N

En mi estudio de la Historia Norteamericana, me ha causado impresión el énfasis dado a los hechos de nuestros antecesores Anglo-Sajones en las costas del Este de nuestro país, y he notado la poca importancia que se da a los hechos de los exploradores Hispano-Americanos. Hay una ignorancia general entre nuestros americanos de esa parte de nuestra historia escrita por los hombres de España en este Continente. Esa ignorancia, me parece, se debe al escaso valora dado, en la historia que se enseña en nuestras escuelas, al papel desempeñado por los españoles.

La mayoría del pueblo norteamericano está educado en el sistema de la escuela americana y se ha creado con esa variedad de historia de "Las Trece Colonias Británicas". La historia de los Estados Unidos no es solamente la historia de las " Trece Colonias Británicas" y sus resultados. Muy frecuentemente, la llegada del pueblo de habla inglesa a la escena, ha dado una excusa para ignorar las hazañas de otros pueblos europeos que no son de ese parentesco. El papel que ha hecho América Española en determinar el origen y desarrolló de nuestro país, tiene más importancia de la que se le ha concedido.

Muy común es que tengamos la impresión de que nuestro país fué formado solamente por los Anglo-Sajones o Anglo-Americanos y que no existen otros elementos en nuestra civilización que valgan la pena de ser reconocidos y perpetua

dos que no sean aquellos que vinieron de Inglaterra u otro país del norte de Europa. Si tenemos esa idea, es innoble e incorrecto el concepto de nuestro fondo cultural. El trabajo de los españoles ha sido tratado como constituyendo una serie de episodios aislados, que pueden ser un pintoresco preliminar lleno de colorido, pero privado de verdadera significación. Lo que por fortuna alcanzaron a realizar se consideracomo algo que viene a llenar un vacío cronológico, entre el descubrimiento del Nuevo Mundo y la llegada de los ingleses a nuestras costas. Parece proporcionar también un pretexto para demostrar que los puestos avanzados en este país sólo existieron porque una Providencia incomprensible había decretado que con el tiempo se someterían al dominio de los ingleses y que llegarían a ser parte de los Estados Unidos.

Las leyendas atribuidas a los conquistadores, marchando, combatiendo y luchando, sometiendo y matando indios en una busca loca de oro, vagando sin objeto fijo por los desiertos, están escritos para llenar una lección solemne: - que los ingleses no hicieron, ni harían ninguna de estas cosas aún cuando llegara la necesidad o se presentara la oportunidad; que los españoles pasaron el tiempo más bien arrodillándose, que combatiendo a los aborígenes. Es esta manera de tratar el tema de lo garcioso, lo aventurado, lo repelente, en las carreras de los representantes de España en nuestra tierra, la que ha conducido a un concepto erróneo.

Hasta el nombre de la nación a que pertenecían, comu-

nica excitación agradable a la imaginación; pues ¿ cómo podían los habitantes de una nación romántica hacer algo que no fuera romántico y cómo podían los escritores al tratar este asunto dejar de ser románticos?.

A España, sin duda, los Estados Unidos deben su principio como lugar en que la civilización de Europa había de ser inculcada. Bajo la bandera de Castilla, navegó el marino que dió a conocer el Nuevo Mundo, en el corazón del cual se hallaba nuestra tierra natal del porvenir.

De España también vinieron los hombres y valientes que fueron los primeros en descubrir, explorar y colonizar sus vastos desiertos primitivos. Ellos prepararon los cimientos sobre los cuales otros países habían de establecer su civilización.

La vida y el pensamiento de Europa tuvieron su fundamento seguro en el terreno de nuestro país, cuando un Asturiano plantó en San Agustín, el pueblo más antiguo del imperio continental que llegaría más adelante a ser los Estados Unidos, el estandarte de España que allí ondearía por más de doscientos cincuenta años.

Desde la Florida hasta el Río Mississippi por la enorme extensión de territorio hacia el oeste, la naturaleza virgen y aún el hombre salvaje, cedieron su mando ante el avance de la intrepidez y la resolución, la piedad y celo, el blandir de la espada del orgulloso caballero y la oferta de la Cruz del humilde fraile venidos de España, cuya memoria de hechos de devoción siempre iluminará las páginas de la Historia y emocionará el alma del hombre. Fueron

sus hazañas heroicas las que animaron las emulaciones de otros pueblos europeos.

No fueron los españoles solamente los descubridores de nuestro país; fueron también los primeros que introdujeron en él y en el Nuevo Mundo los elementos de la civilización europea. Trajeron aquí las semillas y las plantas, los animales domésticos, los instrumentos de la industria, que América necesitaba para poder hacerse prolífica. Se sirvieron de las ideas y de los métodos existentes entre los habitantes indígenas para lograr el desarrollo de las ventajas naturales del país. Establecieron aquí el conocimiento y la fe de Europa. Educaron y convirtieron a los aborígenes al Cristianismo.

Tal vez, en cuanto a la ocupación humana, la región llamada Arizona es la parte más antigua de este país como hogar del hombre civilizado. El arqueólogo me concederá, - que una civilización avanzada tuvo origen en el Valle Gila en la parte sur de Arizona y floreció allí mucho antes de que ningún tipo de cultura comparable, se encontrara en cualquier parte de lo que ahora son los Estados Unidos. Aunque no consideremos al hombre prehistórico, tomando en consideración sólo la raza blanca, Arizona es una de las más antiguas partes de nuestro continente que se ha desarrollado por la civilización Europea.

Ya vemos que Arizona era antigua cuando aún eran jóvenes la Colonia de Virginia y la de Massachussetts. Los padres españoles exploraban ese desierto del suroeste antes de que John Smith lo hiciera en los ríos de Virginia o en-

la costa de Nueva Inglaterra. Los españoles estaban fundando la civilización del oeste unos cien años antes de que nuestros antecesores ingleses empezaran su colonización en este lado del Atlántico.

Poco menos de medio siglo después de que descubriera Colón el Nuevo Mundo, el español había ya atravesado este continente y establecido colonias en México y explorado la costa del Pacífico en Norteamérica. A México le llamaron "La Nueva España", y de la ciudad de México como su centro se dirigieron al norte a explorar y establecer colonias.

Esa vasta región más allá del Río Grande era conocida por los españoles como "El Misterio del Norte". Naturalmente tuvieron muchas ideas extrañas sobre lo que se podía encontrar en esa región inexplorada.

El Año antes de que Coronado emprendiera su expedición al noroeste, por Arizona, mandó a Marcos de Niza o Fray Marcos y a Esteban "el Moro", para encontrar las legendarias "Ciudades de Oro" y abrir el camino para los siguientes conquistadores. No se sabe definitivamente la ruta exacta tomada por Fray Marcos, ni la de Coronado mismo al año siguiente; pero sabemos que los dos entraron en Arizona por Sonora y siguieron una dirección hacia el noreste. El conquistador atravesó Nuevo México y siguió hasta Kansas. Puede ser que los españoles se hayan disgustado por su fracaso en cuanto a las "Siete Ciudades de Cibola" pero encontraron una región de una gran hermosa escénica y maravillosas naturales tales como el Gran Cañon del Colorado. Estos hombres de España acostumbrados como estaban a los de-

siertos y a vencer obstáculos naturales, hallaron entonces lo que ahora sabemos: que dentro de los límites actuales del Estado de Arizona se encuentran los rasgos geográficos y físicos más notables que puedan encontrarse en cualquier lugar semejante del mundo.

Los españoles tuvieron éxito en extender la civilización de la Nueva España hacia el Norte, por la costa del Pacífico hasta la Alta California y por el interior, pasando el Río Grande, hasta Nuevo México, y hacia el noreste por el Río Grande a Tejas. Tuvieron éxito al establecerse en el sur de Arizona, siguiendo hasta el río Gila. Su progreso más al norte fué impedido seriamente por los indios Apaches. Ciertos grandes capitanes de la Nueva España, sobre todo los Anza, padre, hijo y nieto, por tres generaciones, combatieron a los Apaches desde su puesto avanzado de Tubac en el río de Santa Cruz en Arizona.

Fuó Juan B. Anza quien causó la mayor impresión en el desierto y quien extendió sus esfuerzos desde Tubac hasta Nuevo México por el este, y por el oeste hasta el Océano Pacífico. Fué Juan Anza quien exploró una ruta de Tubac, Arizona, a la costa del Pacífico en el año de 1774 y quien el año antes de firmarse nuestra "Declaración de Independencia", encabezó una expedición de doscientas cuarenta almas del fuerte de Tubac, por el camino menos hospitalario del continente americano, a fundar una colonia en Golden Gate, que fué la de San Francisco. Así es que la California española es la hija de la Arizona española.

El mismo año y al mismo tiempo que nuestros antecesores coloniales firmaron la Declaración de Independencia e-

hicieron de este país un miembro de la familia de las naciones, religiosos como el padre Garcés y el padre Escalante + siguieron rutas peligrosas por el norte de Arizona en su -- misión de llevar la luz al corazón de esa región obscura y aborrecible. Muchos de estos soldados de la Cruz descansan en tumbas desconocidas en esta tierra.

Esta breve declaración no puede hacer más que recordar una parte de la historia de nuestro país, pues tal vez se - haya olvidado, que España ejerció una influencia inmensa so - bre toda la parte sur de esta tierra desde Florida a Cali-- fornia. Los hombres de España han dejado sus huellas por to - das partes. Los cuatro Estados Americanos en el suroeste - -Tejas, Nuevo México, Ari - ona y California- fueron puestos avanzados en la frontera del norte de la Nueva España. La - huella de los españoles puede verse en toda esa región: --- se reconoce en las denominaciones españolas de los estados, condados, ciudades, ríos, calles; en los nombres de muchos habitantes; se ve en ese tipo de edificio bajo de adobe que es típico de la arquitectura española; se nota en el habla suave de nuestro pueblo; hasta nuestro sistema de irriga--- ción, de agricultura y horticultura, nuestra ley de aguas y algunas de nuestras costumbres e instituciones sociales co - mo nuestra ley de propiedad comunal; todo es de origen espa - ñol.



E. DE VERANO

CAPITULO I.-

LA MARCHA DE LOS
CONQUISTADORES . -

NUÑO DE GUZMÁN

La historia de la población del gran suroeste del continente norteamericano comenzó en México, que se llamó por muchos años la Nueva España. Los colonos que siguieron a los conquistadores empezaron a establecerse en pueblos, generalmente protegidos por pequeñas guarniciones de los fuertes españoles. Poco a poco fué extendiéndose la autoridad española por la vasta región del norte. En el año de 1530 sólo nueve años después de la toma de México por Hernán Cortés, fué fundada la ciudad de Puebla que estaba por entonces en la frontera de la región conocida. Siempre querían los pobladores saber más acerca de las regiones inexploradas y escuchaban lo que les referían los vecinos indios, quienes sin duda, a veces les llenaban de leyendas semejantes a las de Marco Polo. Especialmente los excitaban los relatos de pueblos indios que poseían gran cantidad de piedras preciosas y oro en tanta abundancia que para ellos no era sino un metal bonito, que servía de adorno en sus casas y para hacer utensilios caseros. Entusiasmado por estas fantasías, se encontraba el colono español siempre dispuesto a alistarse en las expediciones de exploración.

El Presidente de la Audiencia de México Nuño de Guzmán, tenía entre sus criados un indio llamado Tejo que vino del norte. Este indio le contó a su amo muchas cosas acerca del país dondó pasó su niñez. Le dijo que su padre acostumbraba hacer grandes jornadas para comerciar con tribus lejanas. Al volver de estos viajes siempre traía el padre de Tejo mucho oro y plata. Le contó Tejo también a Nuño de Guzmán -

que una vez, cuando le fué permitido acompañar a su padre, viajaron por treinta días por un país donde no había ningún árbol. Llegaron a una ciudad grande donde trabajaban muchos plateros pues había ahí gran cantidad de plata.

Sin duda el indio Tejo permitió que su imaginación -- ayudara mucho a su memoria cuando refería aquellos recuerdos de su infancia. Peor parece que de Guzmán, lo creyó todo y comenzo a reunir hombres y proviciones para hacer una expedición al norte. Con él fueron algunos soldados y muchos criados, arrieros y cargadores. Sucedió esto en el año de 1528.

Creía de Guzmán que, según lo que le había dicho el indio Tejo, estaba el país de los metales preciosos a unas doscientas leguas de la frontera y que facilmente podrían llegar. Pero cuando pasó la expedición más allá de Culiacán--se encontraron en una región de montes tan escabrosos, que no pudieron encontrar paso por no tener guías que conociesen las sendas por la montaña. Acamparon entonces muchos días en Culiacán hasta que los compañeros de Nuño de Guzmán comenzaron a pensar en regresar a México, por tener muchos negocios y propiedades que atender. Alfin se decidió a abandonar la pensada exploración y de Guzamán se contentó con establecer el pueblo de Culiacán. Fué a este pueblo adonde llegaron seis años más tarde Alvaro Núñez Cabeza de Vaca con sus tres compañeros.

PANFILO DE NARVAEZ

Pánfilo de Narváez era un oficial de alta categoría en Cuba y sirvió bajo Diego de Velázquez cuando realizó la conquista de la isla en el año de 1511. Como el conquistador -- Hernán Cortés había salido en 1518 rumbo a México contra las ordenes de Velázquez, éste envió a Narváez que sustituyera a Cortés.

Aunque las fuerzas de Narváez eran superiores, como que tenía cerca de mil doscientos hombres y varias piezas de artillería, no pudo hacer nada contra el conquistador de México. Cortés salió de la capital de México a encontrar a Narváez, al frente de ochenta soldados juntándosele más tarde -- cuatrocientos indios armados de lanzas. Al acercarse al campamento de Narváez comenzó un cambio de mensajes entre los -- dos jefes. Los mensajes de Narváez eran siempre arrogantes, -- no en cambio los de Cortés siempre suaves y amistosos. Cada -- mensaje del conquistador iba acompañado de ricos regalos y -- alagadoras ofertas para los oficiales y soldados de Narváez.

Con su liberalidad y promesas ganó Cortés la confian -- za de los soldados, en especial la de los oficiales, en el -- ejército de Narváez. Este al fin salió del campamento una -- tarde a esperar a que viniese Cortés para entrevistarse, lo -- que no sucedió por no haberse presentado éste. Aquella noche -- el alcalde mayor de Cortés atacó el templo azteca donde dor -- mían Narváez y algunos de sus oficiales. En el combate fué -- herido Narváez, sufriendo la pérdida de un ojo. Al amanecer -- fué conducido al campamento de Cortés, donde quedó prisionero

Los soldados y oficiales de Narváez se alistaron en el ejército de Cortés, quien había repudiado la autoridad de Velázquez, gobernador de Cuba, proclamando que sólo servía al Rey de España y dando al país de México el nombre de la Nueva -- España.

A fines de junio de 1527 salió Pánfilo de Narváez de España para conquistar y gobernar el territorio del oeste de Florida. En los cinco buques había seiscientos hombres. Como fiscal y alcalde mayor de la expedición iba Alvaro Núñez Cabeza de Vaca para representar al Rey de España. El viaje fué favorable hasta la isla de Santo Domingo donde se detuvieron más de un mes para reunir provisiones. Ahí consiguió el Gobernador unos ochenta caballos que fueron llevados a bordo; pero sufrieron una pérdida considerable en aquella isla cuando cerca de ciento cincuenta hombres abandonaron las naves con la esperanza de tener terrenos propios y enriquecerse.

De Santo Domingo navegaron hasta Santiago de Cuba, donde un amigo del Gobernador les ofreció ciertas cantidades de provisiones que tenía en el puerto de Trinidad a unas cien leguas de Santiago. Se fué Cabeza de Vaca a Trinidad con dos de los barcos para tomar a bordo las provisiones ofrecidas. Hizo mal tiempo y hubo mucha lluvia.

Al llegar a Trinidad desembarcó Cabeza de Vaca con unos treinta hombres y fueron al pueblo para traer las cosas que necesitaban, a la playa. Entonces aumentó tanto la tempestad que no pudieron volver a la playa ni embarcar; la segunda noche se desató un huracán que derribó la iglesia y las casas; y destrozó muchos árboles.

A la mañana siguiente, cuando se volvió a calmar el mar, fueron a la playa. Los buques habían desaparecido y sólo encontraron algunas cajas y tablas a la orilla del mar y los cadáveres de dos marineros. Cabeza de Vaca y sus compañeros tuvieron que esperar allí hasta el día 5 de noviembre en que llegó el Gobernador y los cuatro buques que se habían quedado en Santiago. Ellos también habían encontrado terribles tempestades por lo que todos pidieron a Narváez que les permitiera pasar el resto del invierno allí. El Gobernador dió su consentimiento al fin, y entraron los buques en el puerto de Cienfuegos donde permanecieron hasta el 20 de febrero siguiente.

Al salir de Cuba para Florida tenía Narváez cuatro buques grandes y un bergantín que había comprado en la isla. Con esta flota, cuya tripulación se componía de cuatrocientos hombres y ochenta caballos, se hicieron a la vela con tiempo favorable. Después de dos días encallaron todos los barcos en un banco de arena donde quedaron hasta que una tempestad los sacó de allí quince días más tarde.

Vieron la costa de Florida el martes 12 de abril y fondearon en la bahía de Tampa el 14 del mismo mes que era el jueves Santo de 1528.

Puso pié en tierra Narváez con algunos oficiales y tomó posesión del país en el nombre del Rey de España. Se reunieron muchos indios en la playa y amenazaron a los españoles haciendo señas para que se volvieran al mar. Pero no les hicieron caso y comenzaron a desembarcar a los caballos.

Solo quedaron vivos cuarenta y dos de los pobres animales, después de pasar tantas tempestades en el viaje, y

los que trajeron a tierra estaban tan débiles y enfermos que no se pudieron utilizar por algunos días.

El Gobernador se resolvió a explorar el país e seguida pero antes de salir del campamento mandó al piloto Miruel que fuera por la costa en busca del puerto que antes había dicho que conocía. Le dió ordenes de que también volviera a la Habana por provisiones en caso de que no encontrase el puerto dentro de pocos días. Partió el bergantín. El Gobernador, algunos oficialés y cuarenta soldados iniciaron la marcha hacia el interior; llegaron a una aldea grande en la desembocadura de un río en la bahía y encontraron muchas cajas de buques naufragados por la costa. Hablaron por medio de señas con algunos de los indios y éstos los guiaron a otra aldea donde obtuvieron un poco de maíz. Dos días después, volvieron al campamento.

Al día siguiente el Gobernador Narváez les dijo que había pensado que continuaran los buques por la costa hasta que encontrasen el puerto, mientras él, con los demás de la compañía, seguiría por tierra. El fiscal se opuso a este plan diciendo que no debían separarse de sus buques y que sería mejor y más prudente embarcarse otra vez y continuar el viaje hasta que llegasen a un sitio más adecuado donde pudieran establecer una colonia.

Pero el comisario y otros oficiales apoyaron al Gobernador, y así se resolvió. Entonces Cabeza de Vaca protestó en nombre de Rey a quien representaba como fiscal y alcaide mayor. Sin embargo se comenzaron los preparativos para la salida de los buques y se trajeron a tierra las provisiones --

para los que habían de ir por tierra. Eran tan escasos los víveres que cada hombre recibió media libra de tocino y dos libras de galletas.

Al partir los buques de Vaca dijo al Gobernador que estaba seguro de que nunca volverían a verlos.

El primero de mayo comenzaron la marcha por el país. Durante quince días vivieron de la ración que llevaron de los buques y de algunas plantas silvestres. Entonces cogieron a cinco o seis indios y los obligaron a que los condujeran a sus casas donde encontraron mucho maíz, y descansaron algunos días. Cabeza de Vaca hizo un viaje a la costa con unos cuarenta hombres; no vieron ningún puerto. Lo mismo hizo Valenzuela, uno de los capitanes, pero después de dos días llegó otra vez al campamento y dijo que había visto una bahía pequeña en la que no podrían entrar los buques.

Continuaron la marcha hasta que el 17 de junio llegaron a un río muy ancho y profundo. La corriente era tan fuerte que arrastró a un soldado que trató de cruzar a caballo, ahogándose bestia y jinete. Aquella noche se comió en el campamento la carne del caballo.

Desde allí atravesaron muchos bosques difíciles de atravesar llevando como guías algunos indios que habían hecho prisioneros. Al fin llegaron a una aldea que los indios llamaban Apanachen. Al entrar en la aldea encontraron solamente mujeres y niños. Pero pronto comenzaron los hombres de la tribu a disparar flechas de entre los árboles matando al caballo de un oficial. Esto sólo duró hasta que los españoles hicieron fuego contra los salvajes.

Se quedaron veinticinco días en Apanachen explorando desde allí y siempre encontrando bosques espesos, salvajes e hostiles y ningún lugar propio para establecer alguna colonia.

Al continuar la marcha las cosas fueron de mal en peor los indios manejaban el arco con tal fuerza que las flechas fácilmente atravesaban a un hombre armado o a un caballo. -- Aquellos salvajes de los bosques de Florida eran hombres altos y de gran valor. Otra vez hicieron Cabeza de Vaca y cincuenta hombres una jornada hacia la costa pero no se halló ningún puerto navegable.

Llegaron por fin a una bahía pequeña que llamaron bahía de Caballos, probablemente porque allí comieron los que les quedaban. Muchos de la compañía, incluso el Gobernador, estaban enfermos. Al no tener otro recurso, decidieron construir botes para abandonar el país. Uno de los soldados hizo un fuelle sirviéndose del cuero de un caballo y otro obtuvo brea de los árboles para ponerla en los cascos de los botes. Se recogieron espuelas, estribos, espadas y todo artículo de acero para fabricar clavos, sierras, hachas y otras cosas necesarias para la construcción de los botes. De las colas y crines de los caballos hicieron mecate y cuerdas, y se proporcionaron velas cosiendo sus camisas. Mientras estaban contruyendo los botes, los indios mataron diez hombres que habían ido a la playa a pescar; los cadáveres de estos infelices fueron encontrados atravesados por muchas flechas.

Hacia fines de septiembre se terminó la construcción de cuatro botes. Eran tan grandes que llevaba cada uno más de cuarenta hombres. Se hicieron al mar; siguieron la costa de-

sembarcando repetidas veces para obtener agua y siempre para buscar algo de comer. Hacia fines de octubre entraron en la corriente de un río tan fuerte que los llevó hasta el mar. - Dos botes, en los que estaban el Gobernador Narváez y los frailes, se perdieron. Los otros dos llegaron a la costa, probablemente en la parte este de Tejas. Al fin se hundieron estos botes también, salvándose solamente cuatro hombres, Alvaro - Núñez Cabeza de Vaca, Castillo, Dorantes y un moro llamado - Esteban quien era criado de Dorantes.

Reducidos a esqueletos, casi muertos de hambre y tan débiles que no podían andar, fueron encontrados y salvados - por algunos indios de la región. Los llevaron en hombros a - su aldea muchas leguas al interior y les dieron de comer. No querían matarlos, pero cada uno de los españoles fué llevado como esclavo de una familia india y pasaron ocho años con -- los indios, vagando por una gran parte del suroeste de Tejas antes de encontrarse con algunos soldados españoles en el -- norte de México.

A L V A R O N U Ñ E Z C A B E Z A D E V A C A .

Era éste el primer europeo que recorrió las regiones salvajes del sur de Tejas, parte de lo que ahora es Nuevo Méjico y llegó hasta la costa del Golfo de California. Al fin, con tres compañeros, entró en territorio español, cerca del pueblo de Culiacán en el año de 1536. Se calcula que durante los años en que trabajo para los indios, viajó a pie unas -- diez mil leguas. Iba descalzo y desnudo, vivía de los mismos alimentos que servían a los indios, tales como raíces, semillas y frutas silvestres. Pero a pesra de todos sus sufrimientos nunca abandonó su fe, porque era un hombre sinceramente religioso. Bien educado y muy inteligente sirvió a sus -- amos salvajes con paciencia y llegó a ser respetado y amado entre muchas tribus.

Al principio el trato que le dieron sus amos era muy duro y a veces cruel; le obligaban a cavar en la tierra con las manos en busca de ciertas raíces que cocían para comer; -- muchas veces tuvo que llevar cargas muy pesadas sobre los -- hombros desnudos; tuvo que sufrir el calor del sol y el frío de las noches, sin vestido ni manta para cubrirse. Poco a poco se acostumbró, se puso más fuerte, y llegó a caminar tanto como los indios.

Pero no servía para hacer mucho trabajo y por eso le emplearon al fin en el comercio con otras tribus. Entonces -- viajaba Cabeza de Vaca a muchas aldeas lejanas, llevando las cosas de sus amos para cambiarlas por productos de otras partes. Así aprendió un poco de varios dialectos indios y tuvo oportunidad de estudiar la vida y costumbre de los salvajes.

Además aunque no podía escapar gozaba de cierta libertad y no tenía que trabajar jucho.

Algunos de aquellos indios creían en el poder de curar a los enfermos por medio de ciertas ceremonias, como poner las manos sobre el enfermo y respirarle en la cara, deseando que se aliviase. Una vez le mandaron a Cabeza de Vaca que les ayudara a curar un enfermo, como creía él en el poder de Dios para curar las enfermedades si era su voluntad, puso las manos encima del enfermo y comenzó a rezar por su salud, resultó que el paciente comenzó a mejorarse en seguida, de lo cual quedaron admirados todos los indios. Después de eso emplearon a Cabeza de Vaca para curar a los enfermos y le dispensaron de los trabajos ordinarios, tratándole con mucho respeto y cuidándole bien. De Vaca dió muchas gracias a Dios por haberle ayudado y siguió en su nueva profesión.

De allí en adelante le llevaron a muchas partes como personaje distinguido y no tuvo que trabajar más, pero no le dieron oportunidad de escapar, no le permitieron tampoco que hiciese más viajes lejanos para comerciar, como antes hacía.

Al fin quedaron Cabeza de Vaca y Dorantes, un compañero suyo, casi libres entre los indios para hacer lo que les viniera en gana, siempre iban acompañados de sus amos para curar donde se encontrasen enfermos, los que conducían a los curanderos recibían muchos regalos de la gente que curaban. Con el tiempo encontraron a Castillo y a Esteban el moro, otros dos de sus compañeros. Desde entonces viajaron los cuatro juntos con los indios, hasta que llegando a Sonora en el año de 1536 se encontraron con algunos soldados españoles

que venían de Culiacán.

En la relación de Cabeza de Vaca dirigida al Rey Carlos V, refiere muchas cosas acerca de varias tribus de indios. Habla de su carácter y de su manera de vivir. Además añade que oyó decir que en el norte, había pueblos cuyos habitantes vivían en casas fuertes, de dos, tres y cuatro pisos, -- que poseían piedras preciosas y objetos de metal. Dijo también que una vez, cuando estaba en una aldea, curando enfermos, le regalaron cinco flechas con punta de esmeralda muy bien hechas y al parecer de gran valor. Aquellas flechas las perdió en el campamento de los soldados españoles en Sonora, de donde salió apresuradamente con sus amigos los indios al saber que los soldados querían llevarse a aquéllos a trabajar como esclavos.

Al llegar los cuatro viajeros a Culiacán, los recibió bondadosamente el Gobernador y les dió vestidos. Era difícil acostumbrarse a vestir y los trajes les molestaban mucho. -- Tampoco pudieron por mucho tiempo, dormir en catre o en cama por estar acostumbrados a echarse sobre el suelo.

Más tarde fueron a la ciudad de México y escribieron una relación de sus viajes para la real audiencia. Entonces se embarcaron Castillo, Cabeza de Vaca y Dorantes rumbo a -- España, pero en diferentes buques.

El moro Esteban se quedó con el Virrey Mendoza quien le había comprado a su amo Dorantes. El buque en que viajaba Dorantes tuvo que volver al puerto y él abandonó el viaje. -- Regresó a la capital donde el Virrey le ofreció el mando de una expedición al norte, para descubrir los pueblos de que --

habían hablado los indios. Pero Dorantes se casó con una mujer rica y se dedicó a los negocios, con lo que llegó a hacer una fortuna. Lo mismo hizo Castillo después de su viaje a España.

Cabeza de Vaca recibió por sus servicios el real nombramiento de Gobernador y Capitán General de la Provincias de la Plata. Aquel puesto requería a un hombre de mucha fuerza y capaz de luchar contra los oficiales ambiciosos. Pronto se vió Cabeza de Vaca amenazado por muchos enemigos políticos y al fin fué destituido de su cargo y enviado a España bajo arresto. El Consejo de Indias oyó los cargos contra Cabeza de Vaca y le juzgó culpable, pero su sentencia nunca tuvo efecto y pasó el resto de su vida en Sevilla, donde murió en 1557.



E. DE VERANO

FRAY MARCOS DE NIZA

Las narraciones de Cabeza de Vaca eran buenas noticias para el competente y bien querido Virrey de la Nueva España don Antonio de Mendoza. México y el Perú en verdad, habían producido grandes riquezas, pero aquí existía otro México y otro Perú. Además había otra consideración que molestaba al Rey y al Virrey. España recientemente se había vuelto la defensora del catolicismo en Europa. Después del descubrimiento de América, España estaba resuelta a enseñar la doctrina cristiana a todos los paganos. Para el Emperador Carlos V, - la gloria de adquirir nuevos territorios y llevar el conocimiento de Dios a los pueblos conquistados, así como la obediencia a la Iglesia, eran de mayor importancia que el de encontrar ticos tesoros. Aquí había verdaderamente una oportunidad, de la cual el diligente Mendoza tenía que aprovecharse si no quería faltar a su deber con la Madre Iglesia y ser infiel a su Rey y Señor.

Pero el Virrey astuto, antes de formar una expedición en busca de las "Siete Ciudades de Cíbola", se resolvió a -- enviar una partida exploradora para ratificar la existencia de estas "Siete Ciudades". Por fin, Marcos de Niza, un franciscano que había estado con Pizarro en el Perú y que había hecho muchas jornadas a pie, según la costumbre de los frailes descalzos, fué escogido para conducir esta expedición. - Para servirle de guía y de intérprete, el Virrey Mendoza le dió al padre Marcos, al moro Esteban, quein fue compañero de Alvaro Núñez Cabeza de Vaca. Este moro, a quien también llamaban el Negro, sabía algo de varios dialectos indios y co--

noía perfectamente el lenguaje por señas.

Salió la pequeña compañía de Culiacán el 7 de marzo de 1539. En cosa de dos semanas llegaron a una aldea de indios hacia el norte de Sonora y allí se quedó el padre Marcos --- mientras enviaba algunos indios a la costa, para traerle noticias de los habitantes y sobre todo para averiguar y enterarse de lo que había de cierto de lo que se decía acerca de la riqueza en perlas, en lo que estaba muy interesado.

A Esteban le mandó que continuara unas cincuenta o --- setenta leguas hacia el norte y que le enviara mensajeros --- con noticias de los lugares a que llegasen. Si fuéase cierto que encontraba una región rica y poblada, los mensajeros habían de traer una cruz blanca, y si las nuevas eran muy buenas, la cruz debía ser más grande. A los cuatro días volvieron los indios de Esteban, cargando una cruz grande, de la altura de un hombre. Uno de los mensajeros dijo que existían siete ciudades grandes en la primera provincia, que los habitantes vivían en casas de piedra con adornos de turquezas en las puertas y que estos indios iban muy bien vestidos.

El padre Marcos no podía creer todo lo que le dijeron y salió en seguida para ver con sus propios ojos las ciudades. Al llegar a la aldea de donde Esteban le había enviado los mensajeros, supo que distaba todavía treinta días, la --- primera ciudad de Cibola. Los habitantes de la aldea dijeron que ellos mismos iban de vez en cuando a Cibola y que allí --- trabajaban por lo cual recibían turquezas y pieles de vaca. --- El padre vió que estos aldeanos tenían en sus casas muchos --- cueros bien curtidos y que llevaban cinturones de turquezas---

y joyas de esta misma piedra en las orejas y en las narices.

El moro Esteban siguió siempre adelante, dejando cruces plantadas por su camino. Mando a otros mensajeros para decirle al padre Marcos que se diera prisa para llegar a donde él le esperaba. Por fin llegó el fraile al margen del desierto de Arizona y después de algunos días más, vino un indio con la triste noticia de que los indios de Cibola habían asesinado a Esteban.

Parece que Esteban había cambiado mucho; antes iba siempre de criado con los caballeros españoles, pero ahora andaba solo. Se vestía de un modo vistoso, con plumas y cascabeles. Con él iban siempre muchas indias porque parece que le encantaban al Moro; también le acompañaban muchos indios que llevaban los adornos de plumas, las mantas vistosas y las joyas de turquezas del Moro. Su símbolo de poder era una calabaza adornada de cascabeles y plumas; se creía un gran señor y una persona de mucha autoridad. Olvidó al padre Niza e hizo lo que le vino en gana. Al llegar cerca de lo que es ahora Zuni, el Moro envió su calabaza a la ciudad con unos indios. Así quizá dar a entender que iba a entrar a la ciudad y a pesar de que los indios le advirtieron que era peligroso hacerlo, entró orgullosamente, tratando de hacerles creer por señas, que detras de él venía gente de mucho poder. Pero los indios del pueblo lo tomaron preso, le quitaron todos sus adornos y lo dejaron sin darle de comer ni de beber. Después de hacer muchas preguntas durante dos o tres días lo mataron junto con unos cuantos de sus compañeros indios, que no pudieron huír.

El padre Marcos, al saber la triste noticia, se retiró un poco, se arrodilló y se puso a rezar; luego se volvió a los indios de su compañía, quienes parecían desesperados y lo amenazaban con matarlo por haber causado la muerte de sus parientes y compañeros, llevándolos a esa región donde era probable que todos murieran; el padre les dijo que no valdría la pena matarlo porque si lo hiciesen, él iría al cielo inmediatamente y vendrían otros que lo vengarían; entonces el padre regaló a los indios los juguetes y cuentas de varios colores que llevaba consigo, con lo que se calmaron poco a poco y empezaron a reanimarse.

Al fin consiguió que dos indios le condujesen a un lugar desde donde podía ver a lo lejos la ciudad de Cibola. La contempló desde un monte pequeño que se levantaba en medio del llano. Las casas eran de varios pisos y parecían hechas de piedra. Al fraile le pareció ser una ciudad más grande que la de México.

Se ha dicho que el padre Marcos exageró mucho en las relaciones de su viaje, pero hay que considerar lo que esperaba ver después de los dichos de los indios y que las casas de adobe blanqueadas de cal y vistas desde lejos a la luz del sol y con la atmósfera clara de Arizona, le parecían más grandes de lo que realmente eran. Penetró el padre Marcos un poco más en el valle y contó siete pueblos en los cuales se levantaba mucho humo. Los indios le dijeron que abundaba el oro en el valle y que los habitantes lo empleaban para hacer utensilios caseros y también lo usaban para adornos.

No se atrevió el fraile Marcos, a permanecer por más tiempo en el país de Cibola; rápidamente se apresuró a volver con las nuevas de lo que había visto y lo que había oído por boca de los indios. Llegó a Culiacán donde esperaba encontrar al Gobernador Coronado, pero tuvo que ir a alcanzarlo hasta Compostela. Ahí escribió al Virrey su relación del viaje refiriendo lo del oro y lo de las piedras preciosas y haciendo la descripción del aspecto de las siete ciudades.

El relato que hizo el fraile Marcos de Niza de su viaje por las Siete Ciudades de Cibola, tuvo un efecto muy natural sobre todos los españoles del país. Las cosas que él refirió se alteraron al ser repetidas muchas veces por personas de todas clases; en los cuarteles de los soldados, en las haciendas y en las casas de los ricos, no se hablaba de otra cosa. Las verdades sinceras que contó el padre Marcos de Niza, se exageraron inmensamente al grado de que todo el mundo quería ir a tomar posesión de las " Siete Ciudades de Cibola". Para las almas aventureras parecía que el buen misionero había descubierto otro Perú.

Llegaron noticias al reino de España y a la isla de Cuba de los descubrimientos del padre Marcos y muchos de los hombres que habían servido con los primeros conquistadores, pidieron permiso para formar parte de las expediciones a las ciudades de Cibola. Los más poderosos, Nuño de Guzmán, Hernando de Soto y Hernán Cortés, fueron ante el Consejo de Indias o enviaron memoriales con sus gentes, pidiendo la licencia respectiva para continuar la exploración. El Consejo al fin-

dejó en manos del Virrey de la Nueva España, el poder de organizar una expedición.

FRANCISCO VAZQUEZ CORONADO

Cuando el Virrey Mendoza comenzó a hacer planes determinados para equipar una expedición que había de conquistar el país de Cibola, pensó que las buenas noticias del padre Marcos habían llegado muy a tiempo. Se le ofreció, con la expedición proyectada, la oportunidad de librar a la ciudad de México de los nuevos aventureros que se encontraban a la sazón sin ocupación ninguna.

Había en la capital un gran número de caballeros jóvenes, muchos de ellos hijos de familias nobles españolas; no sabían estos señores para dedicarse a negocios ni manejar haciendas. El Virrey y sus amigos tuvieron que hospedar y mantener a tantos de estos hidalgos, que resultó al fin una carga bastante pesada.

Pero la exploración y la conquista de las siete ciudades de Cibola era una empresa magnífica. Todos los caballeros de la capital querían ir. Se alistaron bajo el mando de Coronado unos doscientos o trescientos hombres, montados en los mejores caballos de España. Muchos vistieron espléndidas cotas de malla, la del Capitán General era dorada. Se reunieron también algunos de los veteranos que habían marchado con los conquistadores. Mendoza ordenó que se reuniesen todos en el puerto de Compostela y de ahí salió la expedición el 23 de febrero de 1540. El jefe de la expedición, con el título de Capitán General, lo fué Francisco Vázquez de Coronado, Gobernador de la Nueva Galicia, como se llamaba en aquel tiempo la parte norte de México. Coronado era noble y rico. Vino con el Virrey Mendoza de España y poco después se casó.

con la hija del Tesorero Real de la Nueva España. Con este casamiento recibió haciendas muy grandes que le producían muchos miles de pesos anualmente. Coronado reemplazó a Núñez de Guzmán como Gobernador del norte de México cuando éste fué llevado a España para contestar ante el Consejo de Indias los cargos hechos contra él, por la Real Audiencia de México.

La historia de la jornada de Coronado forma un episodio llamativo y de gran significación en la historia del suroeste. Se debe notar que sus objetivos no sólo eran la conquista y la busca del oro. Tenía un proyecto de miras estratégicas y aún vagamente científico: que era el de descubrir y tomar posesión del estrecho de Anián que se creía estaba en un punto al norte de Norteamérica, y también de proveer un pasaje entre los Océanos Atlántico y Pacífico. En fin, se esperaba que Coronado encontrase unas mil millas al sur de su situación actual, el celebre "Paso del Norte", que en el imperfecto conocimiento geográfico de ese tiempo, se creía era tan fácilmente asequible como el descubrimiento del Paso del Sur que encontrara Fernando de Magallanes y lo cual daría a sus descubridores una corta ruta a los ricos mercados de la dorada China. Ya lo habían buscado los ingleses y los franceses en el siglo XVI, sin embargo, los prudentes gobernadores españoles, sabiendo la importancia de impedir que entraran sus rivales a los mares del sur, querían encontrar el Paso del Norte por una ruta terrestre y fortificarlo, tal como Coronado pensaba hacer, para de ese modo impedir que súbito de otros monarcas europeos lo usaran.

Salió de Compostela el pequeño ejército de Coronado; con doscientos o trescientos jinetes, ochenta soldados y un gran número de mulas de carga; para la artillería tenían --- seis pedreros cada uno cargado a lomo de mula; para alimentarse llevaban grandes rebaños de ganado con vaqueros indios Tenían que ir despacio porque llevaban muchos equipajes y porque tenían que estar esperando a la mulas y al ganado. Por eso tardaron cerca de un mes en llegar a Culiacán que estaba a unas ochenta leguas al norte de Compostela. Al cruzar un río pasaron varios días para transportar el ganado. También hicieron excursiones en busca de maíz y otros alimentos. En una de esas correrías sufrieron una gran pérdida con la muerte del Capitán Samaniego, jefe de los soldados. Parece que uno de los que iban con el Capitán, se adelantó contra las órdenes recibidas y algunos indios al verle separado de los otros soldados, le atacaron; Samaniego al oír sus gritos corrió a socorrerle y los indios huyeron, cuando ya no vió a ningún enemigo, alzó la visera de su yelmo, en ese instante una flecha disparada por un indio desde un chaparral cercano penetró en el ojo del Capitán y lo mató. Este triste acontecimiento lo sintieron mucho todos los de la compañía, porque Samaniego era un oficial de mucha experiencia y era bien querido de sus soldados. Persiguieron a los indios y ahorcaron a los que lograron capturar, para que sirviera de escarmiento a los demás.

Llegaron a una aldea llamada Chiametla donde los encontró Melchor Díaz, alcalde del pueblo de Culiacán. Díaz acababa de volver de una expedición que hizo por órdenes de Virrey, quien le mandó ir hasta donde había llegado el padre

Marcos. Díaz dijo a Coronado que había llegado hasta el desierto del norte y que no había podido ir más lejos a causa de la nieve y los vientos fríos. Le informó también que mucho de lo que había contado el fraile era verdad, pero que no había podido averiguar lo de un país rico y favorable en el norte. Sin embargo algunos indios le habían referido cosas semejantes a las contadas por el padre Marcos. No se les dijo nada a los soldados acerca de los informes de Melchor Díaz, pero pronto comenzaron a comprender que no eran del todo favorables. Entonces el padre Marcos que les acompañaba, pronunció un sermón para alentarlos, asegurándoles que la buena fortuna los esperaba.

Al fin llegó la expedición a Culiacán, la última población de la frontera de la civilización española. Este pueblo era rico y los españoles recibieron a Coronado y a sus compañeros en sus casas. Había allí muchos alimentos para suplir lo que necesitaba la expedición. Ahí dejaron muchos de los equipajes que creían necesarios los caballeros de Coronado al salir de Compostela. Descansaron varias semanas en Culiacán y entonces Coronado resolvió dejar en este lugar la mayor parte de los miembros de la expedición, continuando él con una pequeña compañía. Siguió por la costa hasta el río de Sinaloa remontándolo hasta llegar muy arriba donde cruzó el río, buscando un paso por los montes del norte. Por fin llegó al otro lado de la sierra y descendió a las orillas de un río pequeño en el margen del desierto, donde encontró las ruinas de un antiguo pueblo. Una vez que hubo acampado, le visitaron algunos indios del lugar que

nes le informaron que el mar distaba sólo diez días.

Entonces comenzaron a penetrar en el desierto de Arizona sufriendo mucho por la falta de agua y la escasez de alimentos. Envenenados por algunas frutas silvestres que comieron, murieron algunos indios y un español. Todos estaban muy cansados y desanimados. Caminaron unas treinta leguas por el desierto antes de que vieran el primer pueblo, la "Ciudad grande" que había visto el padre Marcos a lo lejos. Antes de llegar a este pueblo fueron atacados de noche por los indios, lo que les dió a entender que no serían recibidos amigablemente.

Los habitantes del pueblo salieron en gran número para impedirles de entrada, y los españoles, aunque estaban cansados y débiles por las privaciones de la jornada, tuvieron que hacerles frente. Poco después se retiraron los indios a sus casas y se defendieron con valor arrojándoles flechas, lanzas y piedras. Dirigieron especialmente las piedras a Coronado cuyo casco dorado le distinguía como jefe de los españoles. El General cayó de su caballo sin sentido y fué llevado fuera del combate por algunos compañeros. Lograron al fin tomar posesión de una parte considerable del pueblo; pero los indios pronto salieron al desierto, llevándose los efectos de los españoles.

Estos no encontraron oro; la ciudad de fray Marcos era un pueblo de adobe; pero hallaron maíz, frijol y otros alimentos para mantenerse durante muchos días. Como era natural, la mayoría incluyendo al padre Marcos, se sintieron muy decepcionados al ver desvanecidas sus esperanzas de conquistar un país rico y próspero. Muchos de los caballeros --

murmuraron contra el buen padre quien aprovechó la primera-
oportunidad para volver a la Nueva España. Sin embargo, el-
padre Marcos no fué el solo el culpable, sino los de México
que habían exagerado tanto los informes que había traído de
Cíbola.

Los indios de los otros pueblos de Cíbola o Zuni no -
ofrecieron resistencia y los españoles quedaron en posesión
del valle.

En Hawikuh, Coronado se informó de un grupo de pueblos
indios conocidos por el nombre de Tusayan o Totonteac que -
quedaban al noroeste de Cíbola. Don Pedro de Tovar salió en
busca de estos pueblos el 15 de julio con fray Juan de Padi-
lla y veinte soldados. Llegados a Tusayan, Tovar informóse-
de que al oeste, a eso de veinte días de jornada, había un-
río grandé cuyo valle era muy fértil; pero como Tovar no --
tenía ordenes de continuar a tal lugar regreso a Hawikuh en
agosto. Los hombres de su expedición fueron los primeros --
visitantes de la antigua tierra de Tusayan, los más antiguos
pueblos de Arizona continuamente habitados.

Este río le pareció de importancia a Coronado y man--
dó al Capitán Garcia López de Cárdenas con una docena de --
hombres y al cronista Pedro Sotomayor a explorarlo. Después
de viajar veinte días, llegaron al Gran Cañón del Colorado,
pero no pudieron hallar una senda para bajar hasta el fondo
Frustrados en sus esfuerzos para bajar al río y por la falta
de agua, Cárdenas y sus compañeros volvieron a Cíbola.

Tal vez los españoles de esta expedición se hubieran-
impresionado más si hubieran pensado que el Gran Cañón fué-

el descubrimiento más importante que hicieron en el Nuevo - Mundo, que valía más que todo el oro y que toda la plata -- que salió del Perú y de México durante la conquista y que e cuatro siglos más tarde vendría gente de todo el mundo a con templar su belleza inspiradora. También se hubieran impresio nado si hubieran sabido que se había de gastar mucho dinero en construír caminos y vías de ferrocarril para que, todos- los meses, miles de viajeros pudiesen llegar a este destino sublime.

De Hawikuh, al oeste, Coronado mandó a otro de sus ofi ciales llamado Hernando de Alvarado. Vió éste la roca de -- Acoma y siguió al oriente hasta el río grande. Contó Alvara do ochenta aldeas de indios y le recomendó a Coronado un si tio cerca de Río Grande, llamado Tiguez para pasar el invi erno. Desde allí fué hasta el río Pecos y cruzó los montes- para bajar a los llanos donde vió búfalos. En esta jornada- parece que atravesó toda la región que ahora forma el norte de Tejas y recorrió la mayor parte de lo que ahora llamamos Oklahoma.

Los que habían quedado en Culiacán mandados por Don - Tristán de Arellano, al fin llegaron al país y establecie-- ron un pueblecito que llamaron San Jerónimo. Durante el in- vierno se sublevaron los indios pero fueron derrotados. Con tinuó explorando Coronado durante dos años, haciendo mapas- y escribiendo al Várrey y al Rey de España lo que había des cubierto al norte de Río Grande.

No halló los ansiados tesoros de oro y piedras precio sas; pero cumplió con los deberes de un Adelantado español.

Dió a los de México y España conocimientos geográficos de va-
lor inmensurable para el uso de los que le habían de seguir.
Exploró un-a región que comprende los Estados de Arizona, Nue-
vo México, Tejas, Oklahoma, Kansas y el sur de Nebraska.

El pueblo de San Jerónimo fundado por el grupo de la-
expedición al mando de Tristán de Arellano, fué incendiado-
y la guarnición fué asesinada por los indios rebeldes, du-
rante el otoño de 1541. En la primavera de 1542 emprendió -
Coronado el viaje de regreso hacia la capital de la Nueva -
España, México. Los padres misioneros fray Juan de Pádilla-
y fray Luis de Escalona, se quedaron para tratar de conver-
tir a los indios.

Entró Coronado en la ciudad de México con menos de --
cien hombres y el Virrey lo recibió en una forma un tanto -
fría. No es de admirar eso, porque Mendoza se había casi --
arruinado por los gastos de la expedición de la cual todos-
inclusive él, esperaban grandes riquezas. Muchos de los ca-
balleros que fueron con Coronado, también habían gastado --
sus fortunas en la empresa.

Como ejemplo de exploración intrépida y gran aventura
la expedición de Coronado se puede comparar con cualquiera-
de los episodios más románticos e ilustres de la historia -
de Norteamérica. Para todos los que han llegado a conocer y
amar el encanto del suroeste americano, debía servir todo -
esto para unir la historia del Nuevo Mundo Hispánico con la
historia más común de la empresa Anglo-americana en el hemis-
ferio occidental, para enseñar la relación entre los pueblos

del norte y del sur del Río Grande.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA MINA .

1581 - 1605

En el último año del siglo XVI y en los primeros del XVII los expedicionarios españoles aún seguían la senda de los mitos hacia el norte. No podían cerrar los oídos a las leyendas que se contaban acerca de la frontera inexplorada. Las Siete Ciudades de Cibola, de Coronado, se habían olvidado pero su Quivira aún era la tierra de promisión. Muchos aún creían que existían lugares con tesoros y que tenían que encontrarse. Sin embargo esperaron, y por casi medio siglo ninguna partida exploradora fué a la región de Cibola, porque el pueblo de la Nueva España se ocupaba en lo conquistado, los misioneros estaban trabajando en las fronteras del norte, los colonos estaban dedicados a la minería, estableciendo ranchos y criando ganado, y los soldados sometían a los indígenas. Poco a poco la Nueva España extendía la mano hacia el norte. Estas colonias, sin embargo, no iban hacia Arizona sino que se extendían hacia Nuevo México. La vida en la frontera les dió a los hombres la oportunidad de oír leyendas de los indígenas que vivían más allá. La región de Coronado aún interesaba al aventurero. Así es que otro franciscano, fray Agustín Rodríguez resolvió ir a las tierras del norte a ofrecer su fe al pueblo de las provincias de Coronado. Era preciso conseguir permiso del Gobierno español y después de que se le concedió éste, salió Rodríguez en junio de 1781 con dos curas, nueve soldados y unos cuantos ayudantes indios. Fray Rodríguez siguió el Río Grande,

hasta el interior de Nuevo México. Ya en Nuevo México, salieron del Río del Norte, fueron al este, cruzaron el río Pecos y viajaron por los llanos del búfalo, los cuales había mencionado Coronado. Aquí permanecieron los tres curas, en las aldeas del norte central de Nuevo México, y el resto de la compañía volvió a la Nueva España. Un nuevo interés se creó en las provincias de Cibola; también los españoles querían explorar Quivira y encontrar el estrecho de Anián. En eso llegó un indio con la noticia de que fray López había sido asesinado por los indios de la aldea del norte y se creía que a fray Rodríguez y a fray Santa María les había sucedido lo mismo. Era preciso hacer un viaje a los pueblos y así es que Espejo emprendió una expedición con fray Beltrán de Durando. Salieron de San Bartolomé en noviembre de 1582, siguiendo la ruta de Rodríguez a la región de Coronado y nadie les molestó. Al llegar a una de las provincias supieron con certeza que fray Rodríguez y fray Santa María habían sido asesinados. A pesar de estas nuevas, Espejo decidió quedarse aquí. Entonces se le contó la leyenda de una laguna de oro que existía al norte. Espejo salió en esa dirección pero no encontró esa laguna, sino entro en Arizona y visitó a los indios Hopis a quienes llamó "Mohice". Estos indios eran amigables y les regalaban toallas de algodón y también les guiaron más al oeste en busca de riquezas. Con cuatro o cinco hombres y sus guías hopis, el español penetró en Arizona más al interior de lo ningún hombre blanco había hecho. Encontró una tribu de indios a quienes nombró "Cruzados" porque llevaban cruces sobre la frente y emplea-

ban la cruz como señal de tregua formando el símbolo con -- los dedos. Espejo siguió y cerca del río Big Williams Fork -- encontró muestras de minerales que parecían ser ricas en plta. Se alborotaron sus paisanos y hombres de bien ofrecían -- sus riquezas para poder ir. Resultó una contineda entre los nobles haber quien lograba conseguir un nombramiento. En -- 1598 Juan de Oñate fué nombrado Capitan General de esta nue -- va expedición. Siguieron el camino del este hacia el norte -- cruzaron el ^Río Grande en el lugar en que hoy es el Paso y -- establecieron un cuarte~~l~~ en San Juan. Aquí construyeron una iglesia y los frailes empezaron su obra de predicar a los -- indigenas la fe cristiana. Se mandaron partidas de eexploradores a varios lugares. Salieron más allá del río Pecos y a las provincias del oeste que había conquistado Coronado. -- Oñate también quería hallar el estrecho de Anian. Así es -- que una vez más un ejercito de hombres blancos entró en la tierra de los hopis. Desde ahí salió una expedición a las -- minas de Espejo.

El capitán Marcos Farfán hizo el viaje a la región de los hopis a las minas de Espejo. Aquí fué donde el primer -- hombre español explotó una mina de Arizona.

Mientras tanto Oñate quería llegar a la región que Farfán había explorado y en 1640 emprendió el viaje con unos -- cuantos hombres; pasó por las tierras de los Zunis y por Tu sayan. Vió a los Cruzados, y siguió el camino de Espejo ha -- cia las minas donde Farfán había llegado. Siguió el Río Big Williams Fork hasta llegar a su desembocadura. Creyó que la Baja California no era una isla sino un península. El explo

rador volvió a su cuartel en Nuevo México por la misma ruta llegando en abril de 1605 y por él se supo algo más acerca de Arizona de lo que se había sabido antes. Así es como la colonización de Nuevo México condujo al descubrimiento de las riquezas de Arizona.

En 1572 se estableció la primera colonia permanente de Tubac. Tal vez Anza, uno de los capitanes militares de la Nueva España, ayudó en este asunto. Anza estaba en la frontera al sur de nuestra línea divisoria. Anza quería llevar la frontera hasta los ríos Gila y Colorado. Quería unir Arizona y California y ofreció llevar una expedición a estas regiones; pero mientras esperaba el permiso correspondiente lo mataron los apaches en 1739.

Los españoles movieron sus puestos más al norte y cincuenta soldados fueron acuartelados en Tubac para proteger a los colonos, de los indios Pimas. Los siguientes diez años la frontera se movió hacia el norte a Tucson y al oeste hasta el río Colorado, mientras que un capitán de Arizona condujo una colonia a las costas de California donde se establecieron otras más.

En el año de 1772, tres años después de fundarse la colonia de Monterrey, se encontraban los españoles de Alta California en grandes apuros a causa de la escasez de víveres. Los vientos contrarios durante muchos meses del año hicieron muy largos e inciertos los viajes de dos pequeños buques de San Blas a Monterrey.

El transporte de abastecimientos por toda la península de Baja California era largo y difícil. Muchas veces de-

vieron los colonos precisados a vivir a ración reducida --- mientras que no llegaran el frijol, la carne seca y los granos de México. Al fin parecía indispensable o abandonar la colonia de Monterrey o encontrar un medio de comunicación --- más rápido y más fácil. Al Virrey Bucarelí le parecía que --- la situación era deplorable y él no sabía que hacer por no tener recursos y carecer de buques y dinero.

LAS EXPEDICIONES DE JUAN BAUTISTA DE ANZA

El teniente Juan Bautista Anza, comandante de la fortaleza de Tubac, Sonora, descendiente de otros Anza que habían servido al Rey español durante muchos años por la frontera, defendiendo a los colonos españoles y peleando con las tribus guerreras que a menudo entraban en Sonora para robar y matar. Como hemos visto, en un combate con los Apaches, murió el padre de Anza.

El 2 de mayo de 1772 escribió Juan Bautista Anza al Virrey, pidiéndole permiso para emprender un viaje de exploración. En esta carta decía que era posible encontrar una ruta de Sonora a Monterrey. Había tenido muchas conversaciones con el padre Garcés que había viajado a lo largo del río Colorado, viviendo entre los indios y a quien los Yumas querían bien. En uno de sus viajes por el Colorado había penetrado el padre Garcés en el desierto de Baja California y vió al noroeste los picos de una sierra muy lejana. Esto le había orser que había agua por los montes. También los indios del desierto le habían dado a entender que habían visto a otros españoles que vivían al norte y al este de ellos.

Por estas razones decía Anza que le parecía posible encontrar el camino y que la distancia de Tubac a Monterrey no era tan grande como antes se pensaba. El estaba dispuesto a hacer la jornada si el Rey le concedía el permiso y le dejaba llevar consigo unos veinticinco soldados de Tubac. También quería que el Virrey le escribiera al padre Mayor de las Misiones, pidiéndole que se le permitiera al padre -

Garcés acompañar a la expedición.

En seguida presentó Bucareli el proyecto de Anza a la Junta y se aprobó la petición, pero fué necesario comunicarse con el Gobierno de España y también consultar con otros que habían hecho viajes a la Alta California. Escribió Bucareli a Anza haciéndole muchas preguntas y también le escribió al padre Garcés. Los dos le constataron dándole muchas razones en favor de la expedición proyectada. Al mismo tiempo vino a México el padre Junipero Sierra quein también --- aprobó la expedición de Anza.

6 Así se tardó el Virrey hasta el 13 de septiembre de 1773 en expedir su decreto autorizando la salida de Anza y dando muchas instrucciones para la dirección de la expedición.

Al recibir el permiso, comenzó Anza a buscar guías. Afortunadamente se le presentó la oportunidad de conseguir los servicios de un hombre de mucha experiencia: el indio Tarabal.

Sebastian Tarabal era un indio de Baja California que conocía toda la península. Había viajado con Portola y vivió algún tiempo en la misión de San Gabriel. Tarabal y su familia, afligidos de nostalgia, y queriendo volver a vivir en Baja California, se huyeron de San Gabriel en agosto de --- 1773. Se extraviaron en el desierto y todos murieron menos Sebastián, quien por fin pudo llegar medio muerto al fuerte español de Altar. Cuando los de Altar supieron que el teniente Anza proyectaba una expedición y necesitaba guías, llevaron a Sebastián a Tubac y le presentaron al Comandante.

El 8 de enero 1774 partió Anza con una compañía de -- treinta y cuatro hombres, entre ellos los frailes Garcés y Eixarch. Llevaron treinta y cinco mulas de carga, sesenta y cinco cabezas de ganado y ciento cuarenta caballos. De Tubac se dirigió Anza hacia el suroeste, cruzó la cordilera y descendió a las orillas del río Altar. Pasando por las misiones de los Pimas, llegó a Gaborca, último puesto español, -- entre Sonora y la misión de San Gabriel del buen padre Junípero Serra.

De Gaborca dista San Gabriel unas doscientas millas. -- Primero atravesó Anza la región de los indios Papagos y al fin se encontró a la orilla del río Gila donde desemboca éste en el Colorado. Luego tuvieron que sufrir el terrible paso por el desierto del Colorado que llamaron el "Camino -- del Infierno".

Al acampar cerca de la confluencia entre los ríos Colorado y Gila conoció Anza al Capitán Palma, jefe de los -- Yumas, a quien regaló una faja de vistosos colores y un collar de monedas. Los indios ayudaron a los españoles enseñándoles por donde podían cruzar el Colorado y los guiaron hasta el lago de Santa Clara a la margen del desierto.

Los guías por el desierto fueron el padre Garcés y Sebastián Tarabal. Se perdieron y después de vagar unos quince días llegaron a una región donde no pudieron atravesar -- el arenal con sus mulas cansadas. Se decidieron a volver a Santa Clara, pero fué difícil encontrar su camino, siempre borrándose la senda a causa de la arena movediza.

Pasaron dos semanas en su campamento después de regre

sar al lago, para que descansaran los hombres y los caballos. Aquí les visitaron muchos indios, y los buenos misioneros - Garcés y Eixarch trataron de convertir a los salvajes. Los soldados españoles, entre ellos un violinista, se divertían todas las noches bailando con las mozas indias.

Anza dejó una parte de su equipaje y algunos hombres con los Yumas y con los demás de su compañía bajo por el Colorado en busca de una ruta al sur del desierto. Encontró agua y pasto al sur de los montes Cocopas. De allí giró hacia el noroeste, encontrando un paso por la sierra; entró por el "Arroyo de San Felipe" y subió por el "Cañón de los Coyotes". Después de tres días salió de los montes y entró en el valle de Coahuila. El paso que da salida a este valle lo llamó paso de San Carlos.

Bajaron por el Cañón Bautista y acamparon a las orillas del río San Jacinto. Ya estaban fuera del desierto y en un país de árboles, flores y buen pasto. Pocos días después llamó Anza a las puertas de la misión de San Gabriel, habiendo terminado su jornada, aproximadamente de mil millas, después de sufrir hambre, sed y muchas fatigas.

Aquí descansaron algunos días y continuaron su marcha a Monterrey de donde regresaron a Tubac por la tura que habían descubierto. Ahora les sería fácil traer colonos y ganado de México para poblar el nuevo territorio.

Poco después de su regreso a Tubac, Anza tuvo que hacer un viaje a la ciudad de México. El Virrey quería ver al valiente explorador y oír de sus labios la relación de su exploración. Recibió Anza las felicitaciones de todos los altos oficiales. El Virrey le ascendió al grado de Capitán-

y mandó se aumentara el sueldo a los soldados que le habían acompañado.

El resultado de varias conferencias con el Virrey y con la Junta, fué conseguir para el Capitán Anza el poder de organizar otra expedición a California. Esta vez tenía que establecer una colonia cerca de la bahía de San Francisco. Anza al recibir sus instrucciones, comenzó a reclutar colonos y a reunir provisiones. También se puso a calcular todos los gastos de alimentación para mantener a doscientas personas en una marcha de mil millas que duraría aproximadamente dos meses.

El 23 de Octubre de 1775 salió la expedición de doscientas personas, entre ellos soldados, frailes y treinta familias. Los colonos eran la mayor parte de la clase pobre. El gobierno les pagó en ropa, armas, herramientas y ganado en luagra de pagarles con dinero. En la lista de provisiones que preparó Anza parece que no se le olvidó nada. Incluyeron armas, caballos, mulas, comestibles y hasta instrumentos de música. Había listas separadas de vestidos para hombres, mujeres, niños y niñas.

Llevaba cien cabezas de ganado, treinta cargas de harina, sesenta fanegas de frijol y sesenta de pinole- el cual consiste en maíz tostado y molido mezclado con dulce de caña- que se toma con agua. Llevaban también seis cajas grandes de chocolate, con un valor de doscientos veinticinco pesos. Para acompañar al chocolate llevaban seis arrobas de azúcar blanca. Al pie de la lista encontramos "tres barriles de aguardiente para necesidades". Para la mesa del co-

mandante y los clérigos llevaban chorizos, biscochos, vino-queso, pimienta y varias especies.

Para regalar a los indios prepararon seis cajas de -- cuentas de varios colores. Además de un vestido elegante -- para presentarle al jefe de los Yumas, llevaban dos cargas de tabaco para distribuir entre las tribus.

Ya se ve que esta expedición salió muy bien abastecida y formaba toda una caravan, con doscientas cabezas de ganado, muchas mulas de carga, y una gran manada de caballos.

Llegaron a Yuma el 28 de noviembre y construyeron una cabañá para los padres Garcés y Eixarch, quienes habían de quedarse para establecer misiones entre los indios.

Continuó Anza su marcha el 4 de diciembre. Al llegar a Santa Olaya se dividió la compañía en tres secciones que habían de marchar en días alternados para no llegar todos -- al mismo tiempo a los pozos u hoyos de agua.

Salió Anza con la primera compañía en dirección al desierto y en tres días estaban en los pozos de Santa Rosa al norte de los montes de Cocopas. Les llevó sólo dos días más para ir de Santa Rosa a una aldea de los indios Cacahuenches. A este lugar Anza le dió el nombre de San Sebastian, sin -- duda en honor de su guía el indio Sebastián Tarabal. De ahí ya no distaba mucho el paso por las sierras.

Al llegar las otras secciones, encontraron que muchas personas de la expedición sufrían a causa del frío, por -- venir de un país cálido. También habían sufrido mucho por -- la escasez de agua. Noventa cabezas de ganado habían muerto -- al atravesar la cordillera. Pero el cuatro de enero de 1776 llegó el Capitán Anza otra vez a San Gabriel y dos meses --

más tarde estaba ya en Monterrey.

Esta marcha que mandó y guió el Capitán Anza, por más de mil millas por tierras desconocidas, fué un suceso notable en la historia del suroeste. A aquellos valientes bien se le podía llamar "Los Padres Peregrinos del Oeste". Es -- digno de notar que mientras la Campana de la Libertad en -- Filadelfia proclamaba la firma de la Declaración de Independencia, los españoles, por su parte, buscaban un sitio para la futura metrópoli de San Francisco.

CAPITULO II.-

EL ESPIRITU MISIONERO



DE VERANO

EL PADRE EUSEBIO KINO

Ciento cincuenta años después de la llegada de Marcos de Niza a Arizona, llegó el padre jesuita Eusebio Kino, ---- quien dejó rastros de grandes misiones, buenos ranchos, fuertes fortificaciones y armonía entre los blancos y los indios de su tiempo. Fué el padre Kino un hombre valiente, sabio, - humilde, devoto y compañero desinteresado de todo hombre, mujer y niño del suroete; pues él fué el que primero implantó- la civilización en el suroeste, quien estableció hace más de dos siglos una cadena de veinticinco misiones en la región - que abarca ahora el norte de Sonora y el sur de Arizona; y - estas construcciones, levantadas sobre fundaciones hechas -- por él, son señaladas por artistas y arquitectos como los -- restos más nobles y hermosos de la ocupación española en Amé- rica. El fué quien abrió los caminos para nosotros, quien -- perforó nuestros pozos y fundó nuestras aldeas e iglesia y- entregó su vida al servicio infatigable de ayudar a los indi- os Pimas, quienes han sido nuestros amigos desde ese día.

Sólo con extrema dificultad podemos nosotros, habitan- tes del siglo veinte, comprender la idea que inspiró las ex- ploraciones de los misioneros del suroeste. Podemos entender que el hombre lucha para conquistar el desierto por la rique- za que le producirá, mina las montañas para sacar el oro de- su interior, construye caminos de acero tanto por encima co- mo por debajo de la tierra para explotar y transportar su te- soro, construye grandes obras de irrigación para fertilizar- el desierto, o aplica la ciencia al arte de la agricultura -

para hacer brotados hojas de donde antes salía una. Todos - estos esfuerzos para explotar la riqueza del país, desarro- llarlo y hacerlo habitable para el hombre civilizado, pode- mos entenderlo y aprobarlo; pero casi nos es incomprensible el ideal del siglo dieciseis, que trajo al suroeste a los pri- meros exploradores portadores de la civilización europea: el franciscano y el jesuita. Estos hombres venían con solo la idea de salvar las almas, completamente desinteresados, nunca buscaron ganancia personal, venían, en una palabra, con la pa- sión de la Fe.

España señala a Kino como uno de los mas poderoso ma- tros de su imperio colonial. México estima la memoria de Ki- no como un explorador ilustre de su vasta e histórica costa- del oeste. Arizona le venera como su hombre más prodigioso y figura ejemplar.

Eusebio Kino nació en 1645 en la pequeña aldea de Seg- no en la parte norte de Italia. A los dieciocho años se en- fermó y prometió, si se curaba, dedicar la vida a su santo - patrón, San Francisco Xavier y a la Iglesia porque estaba ~~dis-~~ dispuesto a servir de misionero en el Oriente. Resultó que - Kino y otro joven fueron nombrados para ocupar puestos en el Oriente y en México y los dos escogieron el primer sitio. Pa- ra resolver la situación, los dos jovenes hechraon suertes y como perdió Kino, aceptó humildemente su nombramiento en Mé- xico, perdiendo la esperanza de poder servirse de su larga - preparación el estudio de las matemáticas.

La joranada de italia a México fué larga y peligrosa; Kino y sus hermanos jesuitas salieron de su Colegio en Bavié

ra en 1678. Hubo un retardo molesto en España a causa de que se fué a pique el buque en que había embarcado Kino. El padre se salvó pero perdió todo su equipaje y no fué sino hasta mayo de 1681 cuando por fin llegó a México, después de una travesía tempestuosa que duró noventa días.

No fué el padre Kino directamente a Sonora o Arizona, sino que le enviaron a una expedición a convertir a los indígenas y fundar misiones en la Baja California. Ya se habían hecho esfuerzos para fundar ^{en la} región algunas misiones, sobre todo cuando se descubrieron gran cantidad de perlas; pero no se había establecido aún en ninguna parte una colonia permanente. Kino hizo el viaje a California bajo la dirección de Atando con el carácter oficial de vicario, cartógrafo real, astrónomo y agrimensor. Su estudio de las matemáticas no había sido inútil.

El pequeño grupo al fin atravesó el Golfo de California, una aventura por sí sola, y trató de colonizar el sitio donde hoy se encuentra "La Paz". Este esfuerzo se abandonó al poco tiempo por dificultades con los indios y después de establecerse en el norte de Sinaloa, hicieron otros esfuerzos en San Bruno, más al norte en la costa de California. -- San Bruno sirvió de campo de entrenamiento para el joven fraile. Aquí había indígenas para convertir al cristianismo; había tierras que se tenían que representar en mapas; todo era exploración de lo más difícil. En el cumplimiento de sus deberes Atando, con su tren de soldados y curas hizo varias expediciones; una de ellas casi atravesó por completo la península hasta el mar del sur; había suficiente que hacer para todos.

Esta expedición le sirvió de buena experiencia al hombre que había de abrir tantos caminos, pero el infructuoso San Bruno no era lugar bueno para misión y al fin fué abandonado temporalmente. Kino entonces volvió a la ciudad de México a lomo de burro y mula a esperar nuevas órdenes de los prelados eclesiásticos. Su poco trabajo en California fué suficiente para darle la esperanza de fundar allí misiones permanentes y que dieran lo necesario para mantener y continuar su trabajo, y nunca perdió esta esperanza.

Aunque Kino pidió que le mandaran con los indios Seri en la costa de Seri, se le envió a la región conocida como Pimeria Alta, que incluía la parte norte de Sonora y el sur de Arizona. Los límites de esta región eran el río Gila al norte y el río Altar al sur, el río San Pedro al este y el Colorado al oeste. Este territorio era la frontera absoluta de las posesiones españolas en Norteamérica. Las tierras de los indios, distintas ramas de los Pimas y Yumas, eran propiedades desconocidas, en el este, las de los Apaches eran propiedades bien conocidas. En ese tiempo, los Apaches saqueaban a los Pimas y a las colonias españolas de la frontera. No existían mapas de esa región, su capacidad productora era desconocida. En fin, el territorio era un signo de interrogación; esta fué la región en que Kino empezó la obra culminante de su vida.

Kino ya no era un cura mozuelo cuando entró en Pimeria Alta, sino un hombre de cuarenta años; endurecido por los años de exploración y la vida dura de viaje continuó por terrenos desconocidos, en algunos de los cuales hoy día exis-

ten caminos. El padre Kino llegó a Pimeria Alta en marzo de 1687 y empezó sin pérdida de tiempo una gran obra de exploración, conversión y construcción de caminos, misiones que habían de durar casi un cuarto de siglo.

En la aldea de Cosari, un lugar pintoresco y conveniente a orillas del río San Miguel, Kino fundó la misión de Nuestra Señora de los Dolores. Aún existen estas ruinas a la vista del valle sobre y debajo de las montañas, al este, al oeste, al norte y al sur, y cerca del rugir de la catarata del río San Miguel. Estas ruinas que ahora comprenden una muralla de adobe y montones de despojos (debris) son las más venerables de las muchas ruinas de misiones en toda Arizona y en el norte de Sonora, pues fué nuestra señora de los Dolores, la madre de todas ellas y por un cuarto de siglo fué el hogar del misionero extraordinario que la fundó.

En poco tiempo se fundaron las misiones de Coscopora en valles cercanos, con las misiones nacieron diversas empresas todas administradas por el hombre superior, el padre Kino, cuya mula hizo una senda entre las misiones, por estar constantemente al tanto de su progreso. Las iglesias de Dolores, Remedio, y Coscopora eran de las mejores de Sonora y aún se pueden ver las ruinas de las dos últimas. Las tres estaban fundadas en la vecindad de la Magdalena actual.

Kino había tenido alguna experiencia con los indígenas y por todas partes se hizo amigo de ellos. Era muy popular con sus compañeros y había ganado la admiración del clero y del elemento militar. Pimeria Alta evocó todas sus mejores calidades. La primera obra del misionero era la de ganar la-

confianza de los indígenas y la vía directa a los corazones de estos era por el estómago. Cuando se hacía un viaje a alguna aldea, se llevaban regalos de maíz, pinole y otros comestibles para todos los indígenas que se encontraran. Cuando venían extranjeros de largas distancias, también se les daban regalos. Una vez obtenida su confianza, los indios dejaban a sus niños con los misioneros cuyas casas quedaban llenas de niños. Así se les pudo enseñar el habla española y los usos reglamentarios de vestir, la recitación de oraciones, el cantar himnos, y el cumplir con sus deberes domésticos. Nada le daba tanto gusto como la señal de que un indio estaba interesándose en la Fe. A veces, como se acostumbraba entre todos los misioneros en el trabajo de convertir a los paganos, su ingenuidad fué probada cuando tenían que explicar los conceptos cristianos en la lengua de los indios.

Kino era el perfecto modelo del misionero que dedicó su alma y corazón al objeto de convertir y civilizar a los indígenas y para que ningún incidente era trivial si contribuía a su fin. Era como el artista o el escolar cuyo trabajo sería insoportable si no estuviese inspirado con el celo de un devoto. Kino consideraba a los indígenas como sus pupilos. Los amaba con verdadero cariño y siempre estaba dispuesto a proveer a sus necesidades, a defenderles contra malos tratamientos o acusaciones falsas. Se alegraba de instruirlos y satisfacer su curiosidad de niños con respecto a asuntos tales como el compás, las brújulas, los cristalinós con los que encendía el fuego y el significado de los símbolos que empleaba en sus mapas.

E Es entonces cuando Kino empieza las exploraciones que más interesan a los naturales de Arizona. Kino, hizo doce -- viajes a Arizona, seis hasta el río Gila, dos hasta el Colorado, uno por el río Colorado hasta el Golfo y muchos viajes a puntos intermedios en el sur de Sonora y Arizona. Estaba -- constantemente a caballo viajando de un lugar a otro, adminis-- trando sus puestos avanzados o abriendo caminos con la idea-- de establecer nuevas estaciones. El padre Kino viajaba exclu-- sivamente en mula o a pie. La ruta que se--guía aún se conoce con el nombre de la "Ruta del Diablo". Es difícil encontrar-- un estrecho tan seco, tan escabroso para un hombre, animal -- o aún automóvil de hoy en día. Desde el tiempo de Kino, mu-- chos han perecido en este estrecho desolado, y la lista de -- víctimas no se reduce a la época de los caballos.

Muy pocas veces iba acompañado el padre Kino. A veces viajaba por días sin ningún compañero europeo, sólo atendido-- a unos cuantos indígenas. El buen padre tenía pocas dificul-- tades con los indígenas, porque su personalidad magnética -- pronto los atraía y su fama fué de mucho alcance. Los indíge-- nas venían de lejos a ver al extraño hombre blanco que predi-- caba y distribuía oficios, bautizaba y también daba regalos. Le trataban a cuerpo de rey por donde quiera que iba.

En algunos de sus viajes llevaba trenes de carga y re-- baños de ganado para distribuirlos en los lugares favorables para las nuevas misiones. Este fué el primer paso en el esta-- blecimiento de una misión y San Xavier fué establecida de -- esta manera. El 28 de abril de 1700 se había hecho suficien-- te progreso para que Kino empezase la construcción de la mi-- sión misma.

La misión de San Xavier del Bac, llamada así en honor del santo patrón del fundador el padre Kino, era su misión favorita. Pidió que le cambiaran de Dolores a San Xavier en la frontera. Las autoridades eclesiásticas le concedieron -- este permiso, pero desafortunadamente había gran escasez de obreros para la gran cosecha de neófitos y ningún sucesor -- vino a reemplazarlo. Fué uno de los grandes pesares de la vida del padre Eusebio Kino, el no poder establecer su residencia en la misión de San Xavier.

Otras dos misiones establecidas por el padre Kino, -- fueron las de Tumacacori y, más cerca de la frontera internacional, la de Guevavi. Tumacacori es ahora un monumento nacional bien preservado. Estas misiones tenían sus visitas -- para extender el trabajo. Entre las misiones de Kino en Sonora se encuentran San Ignacio, Imuria, San Miguel, Tubutama, Oquitoca, Caborca, Pitiquito, Ootcam y Sonoita, además del grupo de Nuestra Señora de los Dolores, Nuestra Señora de los Remedios y Cocospora. Las ruinas de muchas de estas misiones aún existen aunque San Xavier es el ejemplo sobresaliente y mejor preservado.

La fama del padre Eusebio Kino no sólo depende de sus misiones, a pesar de su celebridad; pues sus éxitos como explorador y cartógrafo serían suficientes para darle fama internacional. Kino fué el primero que descubrió " Casa Grande" para el mundo europeo y fué el primero también, que descubrió la relación existente entre el río Colorado y el río Gila.

Su descubrimiento de mayor importancia, sin embargo, -- fué el desacreditar la teoría entonces popular, de que Cali-

fornia era una isla. Kino dudaba de esta teoría y además quería encontrar una ruta por tierra a California para que se facilitara el trabajo de las misiones. Las dudas de Kino vinieron a encontrar una comprobación por una clase de conchas azules que los indios del oeste, por el río Grande le trajeron. Esta clase de conchas no se encontraba en el Golfo de California sino en el Pacífico, por lo tanto tenía que haber alguna comunicación por alguna parte. Las historias de los indios vinieron a añadir mayor evidencia a las observaciones del padre Kino.

En varios viajes, uno de los cuales lo hizo con un observado militar, el padre errante encontró la boca del Golfo y probó concluyentemente que California no era una isla como se venía creyendo sino una península como él suponía. Fue Kino quien dividió a California en dos partes, llamándolas la Alta y la Baja. El magnífico mapa que hizo Kino, fué aclamado en toda Europa.

El padre Kino continuó su trabajo de construir un imperio hasta su muerte. Aún en su día postrero no dejó de seguir sus numerosas actividades. Al anciano padre no le molestaban los largos viajes en mula. Todavía viajaba constantemente asistiendo a la construcción de muchas misiones, administrando sus ranchos, a los cuales esta región debe sus principios en la industria ganadera, y vigilando la vida espiritual de todos los por el convertidos a los que consideraba como hermanos, como hijos, nunca como sus conquistados.

Iba millas fuera de su camino para bautizar al indio-

moribundo o a predicar; viajaba toda la noche si era necesar-
-rio para decir misa por la mañana en alguna aldea.

Hizo varios viajes durante su vida a México para de-
fender la causa de los indios Pimas, para contar la verdad
acerca de su trabajo de misionero, y para pedir más misione-
ros para ellos. El viaje a la capital era de unas mil sei-
cientas millas por el desierto y barrancos por donde a ve-
ces hasta a las mulas les era difícil pasar, pero las difi-
cultades no molestaban a Kino.

A pesar de su influencia el padre Kino no tenía pose-
siones mundanas. Ni las mulas que lo llevaban a grandes --
distancias le pertenecían. Sin embargo, como comerciante, --
el crédito de Kino era bueno en cualquier parte del norte-
de México, y podía pagar en dinero por las casas, campanas-
y ornamentos de las misiones, o cambiar ganado mayor por --
ropa para sus neófitos. En cambio para sí mismo, apenas te-
nía una muda de camisa. Aunque sus misiones eran prósperas,
usaba las mantas de la silla de su mula como colchón donde-
quiera que estuviera, y hasta en su lecho de muerte rehusó
una almohada y se empeñó en usar su silla de mula. El gran
padre sabía aprovechar su poder. Aunque era algo individual-
lista y no siempre estaba de acuerdo con sus trabajadores-
y con el elemento militar, era universalmente respetado y-
con el tiempo se llegó a probar que Kino tenía razón en --
sus ideas.

En el mundo literario el padre agregó a su fama, la de
ser uno de los primeros historiadores de la región y sus re-
latos son valiosos como materiales originales. Hasta escri-

moribundo o a predicar; viajaba toda la noche si era necesario
bió una obra sobre astronomía, la cual causó mucha discu-
sión en círculos eruditos.

Kino también desarrolló, sólo con la ayuda de los in-
dígenas, grandes huertas, ranchos, una fragua, una carpin-
tería, un molino de agua y todo lo necesario para una com-
pleta comunidad. Las misiones de Kino se mantenían solas y
sus establecimientos mayores tenían una reserva para dar --
subsidios a las nuevas misiones hasta que ellas pudiesen --
mantenerse. Organizó a los indios en un sistema unitario -
con oficiales indígenas para cuidar estos vastos trabajos.-
Había escuelas y la educación religiosa estaba bien estable-
cida.

La obra que hizo el padre Kino como rancharo le bas-
taría para acreditarse como hombre de trabajo excepcional-
y hacerle digno de memoria. Fué el rey del ganado de sus -
tiempos y de esta región. En quince años Kino estableció -
los principios de la ranchería en los valles de Magdalena,
Atoi, Santa Cruz, San Pedro y Sonoita. La industria ganade-
ra de casi veinte lugares en el mapa deben sus principios a
este hombre infatigable. Se establecieron ranchos por Kino
o bajo su supervisión en Dolores, Caborca, Tabutama, San Ig-
nacio, Imura, Magdalena, Quiburí, Tumacacori, Cocospera, San
Xavier del Bac, Bacoancos, Guevavi, Siboda, Buscanci, Sonoí-
ta, San Lazaro, Saric, Santa Bárbara y Santa Eulalia. Kino -
condujo la industria del ganado con la labor de los indios.
casi sin la ayuda de un solo hombre blanco.

Los restos de Kino se depositaron en la catedral de Mag-
dalena y fueron centro de peregrinaciones de los indígenas,-

costumbre que llegó hasta los tiempos modernos. Con el correr del tiempo la veneración por Kino ha aumentado y se le ha dado mayor importancia a su trabajo.

De esta pasta estaba hecho el primer explorador de Arizona, primero tanto cronológicamente como en importancia. Los indígenas de Arizona no se han olvidado del padre Kino. Hace algunos años que se levantó un monumento de bronce mostrando al padre Kino en su postura típica, por el desierto, con los ojos clavados en algún objetivo distante, un joven indio como guía y la Biblia en la mano, este monumento está en City Hall Park en Tucson, Arizona.

El mejor monumento a Kino, sin embargo, es el que él mismo ayudó a construir. Este monumento imperecedero es la misión de San Xavier, la favorita de Kino y el centro de sus mayores anhelos.

HERMENEGILDO GARCÉS

El padre Garcés fúe el más amado de todos los misioneros de la época de las misiones en el sur de Arizona. Armado sólo con su fe en Dios iba de tribu en tribu ganando el cariño y la devoción de los indios quienes le llamaron "el viejito" a pesar de que era joven.

Primería Alta, durante la última parte del siglo XVIII estaba bajo el mando del padre Garcés. Las crónicas de su trabajo desde 1768 hasta 1781 son la historia de ese país, en ese periodo, Garcés amaba y conocía a los indios de esta región y por esta razón tenía fe en los Pimas y en las demás tribus. Su amistad con los indígenas del suroeste hizo posible el viaje de Anza a California. Abrió un camino hasta la costa de California, encontró el camino que conducía a los terrenos de los indios Hopis, y dejó crónicas escritas acerca de este pueblo de Arizona.

El padre Garcés, Francisco Tomás Hermenegildo Garcés, nació en España en 1738. Cuando era niño sus padres querían que fuera cura y le pusieron en una escuela en donde pudiera recibir la mejor educación para esta ~~esencia~~ ^{carrera}. Se hizo cura a los veinticinco años y esperaba trabajar de misionero en el Nuevo Mundo. En este tiempo un colegio en la Nueva España necesitaba ayudantes y el padre Garcés pidió permiso para ir, lo cual se le concedió y en 1763 salió para el Nuevo Mundo.

Cuatro años después el gobierno desterró a los Jesuitas. Les quitaron las tierras y enviaron oficiales a dife-

rentes lugares para estar seguros de que se cumplían las ordenes. Estos hombres dejaron abandonadas las misiones. - Hacía mucho tiempo que había fricción entre los misioneros y los militares. Los soldados trataban mal a los indios y les quitaban sus tierras, su ganado, y causaban desórdenes. Los eclesiásticos habían tomado el partido de los indígenas así que cuando partieron los padres se aumentó el caos. Se necesitaban pacificadores.

El Virrey de la Nueva España pidió asistencia al Colegio Franciscano de Querétaro el cual mandó doce o catorce hombres al norte. Los indios de esta región se habían ido de sus pueblos porque estaban enfadados con la iglesia tanto como lo estaban con los soldados. Estaban cansados del hombre blanco y querían vivir a solas como lo habían hecho hacía muchos años. Garcés sabía que se necesitaba mucha paciencia para hacerles creer en él, pero quería tratar de ganar su confianza. Fué a Pimeria Alta el 30 de junio de 1768 y fué encargado de la misión de San Xavier del Bac.

El terreno por el río de Santa Cruz en ese tiempo era diferente a lo que ahora es. Había mucha vegetación en el valle; árboles de mezquite cubrían las tierras del río. -- Los españoles se quejaban de esta región y la nombraban -- "La Bac Insalubre" y estaban seguros de que el clima daría malaria a cualquiera que viniera a vivir allí. Se decía que el agua del Bac era tan gruesa y alcalizada que -- una jarra contenía dos onzas de álcali y otras impurezas.

Al principio los indios no recibieron bien al padre.

Apenas había unos cuantos indígenas en Bac cuando llegó el padre Garcés, porque los habitantes se habían ido a otras partes. Habían salido al desierto, no hacían nada y estaban muy contentos con su desocupación. No pensaban en volver a la misión a trabajar. El padre Garcés trató de hacerlos volver y aunque los indígenas le vigilaban cautelosamente, al poco tiempo estaban seguros de su amistad. Comenzaron los indios a pensar a volver a sus hogares, pero temían al trabajo. El franciscano seguía su obra con paciencia y al fin, uno por uno, los paganos volvieron. Al poco tiempo los indígenas ya se habían reunido en su aldea y estaban reconstruyéndola orgullosamente. Entonces descendieron los Apaches y destruyeron todo lo que habían hecho. -- Pillaron la rancharía, quemaron las casas, robaron el ganado de la misión, y asesinaron al jefe de la aldea. La Bac estaba arruinada, pero los indios volvieron a reconstruirla porque ahora tenían al padre Garcés que los dirigía. El franciscano vivió en San Xavier por diez años y ganó la -- adoración de todas las tribus de Pimeris Alta. Hizo largas entradas al desierto, predicando a los indios, enseñándoles la fe cristiana y ayudándoles en todo lo que podía. A veces una tribu le advertía el peligro de la proximidad de otras tribus enemigas. El padre no hacía caso y seguía su camino, haciéndose amigo de los pueblos hostiles. A veces trabajaba solo y otras llevaba un solo guía.

Sus entradas parecen viajes sin objeto, pero en verdad cada uno lo tenía determinado. Este hombre quería conseguir varios objetivos y todos sus viajes los hizo con --

ese intento. El padre Garcés quería convertir los indios a la fe cristiana y conseguir su lealtad al rey de España. Pensó que, con la ayuda de los indígenas de Pimeria Alta, podría hacer gran cosa para su país. Lo quería saber todo acerca de cada tribu, cuantos había en cada una, sus costumbres y los terrenos que poseían. Se había propuesto enterarse si sería factible construir misiones por el río Colorado. Quería hacer seguro el país para poder construir una carretera a la costa del oeste y también quería abrir el camino de California al país de los Hopis. Durante los diez años que permaneció el padre Garcés en San Xavier del Bac, logró cumplir esas cosas merced a sus entradas.

El franciscano hizo cinco de estas jornadas, nunca temeroso dondequiera que viajaba. Una vez, en una campaña de Apaches, entró al país de los enemigos, los observó y se enteró de que no trataban de hacerle daño. Cada entrada ayudó al progreso de Arizona. El padre Garcés hizo posible que le siguiera el hombre blanco al oeste, porque no sólo ganó la amistad de los indios de Arizona, sino también los indios de California llegaron a quererle mucho.

Tenía una gran influencia sobre los indios. En 1771 el franciscano visitó a los indios de California en el desierto del Colorado y mientras les contaba la historia de la fe cristiana, le escuchaban respetuosamente. Estaban interesados en Garcés y su historia, pero más en Garcés. Después de la partida del fraile hicieron lo que hace mucha gente, volvieron a su propia religión y a sus ídolos que habían adorado. Cuatro años más tarde, en 1775, la expedi-

ción de Anza se detuvo en esa misma ranchería y cuando los indios vieron a Garcés gritaron "-Jesús María-" y entregaron cuatro ídolos. No es extraño pues que dejaran pasar a la costa a la expedición de Anza.

A pesar de su amistad con las tribus, fracasó en Oraibi, el país de los Hopis, Este pueblo nunca quizo al hombre blanco y le era imposible al franciscano hacerles cambiar de idea. Llegó Oraibi de California en su última entrada. Había ido con la expedición de Anza poco más allá del Colorado y de regreso a Yuma, se detuvo ahí algún tiempo. Entonces había llegado a California, tomando una nueva ruta al norte. Al llegar a Bakersfield se encamino al este por el desierto de Mohave hasta el río Colorado. Aún siguiendo al norte atravesó la mayor parte de Arizona y había llegado a Oraibi. Sabía que esta entrada era importante porque había encontrado lo que España deseaba: una ruta del norte de California a Nuevo México. Pero el padre Garcés fracasó en sus esfuerzos de tocarles el corazón a los Hopis. Esto era lo que más deseaba, aún más que encontrar un camino a sus tierras. El pueblo de Oraibi se negó a dar hospedaje al viajante. Lo dejaron, sin embargo, permanecer ahí una noche; pero el padre Garcés, aún cuando no estaba acostumbrado al mal tratamiento, sabía cuando no se le quería, -- por lo que resolvió salir del pueblo. Antes de su partida, sin embargo, los indios bailaron en su honor y el Padre, -- pacientemente y con respeto observó la función; pero como ya no podía soportar más se alejó de Oraibi.

El franciscano entendía bien y amaba a los indios ---

Yumas. A causa de la bondad del padre Garcés, este pueblo pidió más misioneros como él. El jefe Palma hizo grandes protestas de amistad para con los españoles. Fué a la ciudad de México con Anza, después del regreso de la expedición de éste en 1775, y ahí fué bien recibido. Le dieron un nuevo nombre, lo elogiaron y le hicieron orgulloso. Bajo la influencia del padre Garcés se establecieron dos colonias en el río Colorado y se construyeron dos misiones; pero fueron mal dirigidas y no tuvieron éxito. Los colonos españoles que vinieron a vivir aquí, maltrataban a los Yumas. Les quitaron todo: sus terrenos, sus cosechas, sus caballos y sus ganados. Los indios no querían hombres de esta clase sino hombres como el padre Garcés. La crueldad y la avaricia de los hombres blancos excitó al fin la furia de los Yumas que terminaron por vengarse.

Para el año de 1779 los desordenes en el Colorado eran serios. Los oficiales de la Nueva España vieron que tenían que hacer algo y mandaron al padre Garcés a los indios. -- Era el que había favorecido el plan de las misiones y quien había declarado que los Yumas eran amigos. Se esperaba que pudiese calmar a los indios pero el Padre sabía que -- sus esfuerzos serían inútiles. Podría mandar a los indios y mantener la paz si le dejaban solo; pero no podía hacer nada si el hombre blanco les robaba y despertaba su ira. -- Vió destruidos los años de su trabajo. La situación no tenía remedio pero aún permanecía en las colonias. El 17 de julio de 1781, estalló la insurrección de los Yumas. Asesinaron a unos cincuenta españoles en el Colorado, entre ellos

al padre Garcés. Fué enterrado en Tubutama, Sonora, la ---
iglesia más cercana al Colorado. Así acabó sus días uno de
los más nobles misioneros.



E. DE VERANO

CAPITULO III.-

LAS MISIONES ESPAÑOLAS

En esta época moderna y materialista al celo del misionero de la cruz se le tacha comunmente de fanatismo. La idea fantástica de que el hombre desafiara las fatigas del desierto, de las montañas, de las selvas, de la fiera hostilidad, de la superstición aborígen para propagar la fe religiosa, parecerá al materialismo moderno algo absurdo y anticuado. Pero ? no es manifestación sublime de la elevación del hombre sobre lo material, sobre toda consideración sórdida y mercenaria, exponerse a la muerte misma por el engrandecimiento de sus conceptos espirituales. Todo México, Sudamérica y Centroamérica fueron misionadas durante los siglos XVI y XVII. La cruz se llevó y se plantó por todas partes. Todo pueblo y nación, tribu y lenguaje, fué exhortado para recibir las ordenanzas salvadoras de la iglesia, ser bautizados y entrar a la congregación de los fieles. Toda montaña, cañon y valle, resonaban con el canto de himnos corales, misas cantadas y con el predicar de la "Palabra", mientras que los corazones de los misioneros se estremecían y se les llenaban los ojos de lágrimas cuando su pasión divina hallaba una respuesta en los salvajes incultos.

Arizona y una gran parte de Nuevo México, sintieron muy pronto el impulso de estos frailes devotos.

La primera misión situada en lo que es hoy la parte sur de Arizona, fué la de san Gabriel de Guevavi fundada en 1691 por el padre Kino. El padre Kino y el padre Salvia tierra establecieron una misión y el primero se sirvió de ella como lugar de alojamiento durante sus entradas a Ari-

zona en los once años siguientes.

En 1701 el padre Juan de San Martín se encargó de Guevavi y de San Cayetano de Calabazas y de San Luis de Ba---cuancos como visitas. Se ignora cuando tiempo permaneció aquí este padre, pero después de la muerte de Kino en 1771 no se sabe de ningún español que haya pisado las tierras de Arizona durante unos veinte años, y las misiones se abandonaron hasta 1731 época en que Juan Bautista Grasshoffer se estableció en Guevavi hasta su muerte; el siguiente misionero de quien tenemos noticia fué Fray José Garucho. -- Casi desaparecieron de estas tierras en 1751 a causa de la rebelión de los indios Pimas. Los misioneros volvieron a Arizona en 1752 y el fuerte de Tubac se estableció para -- protegerles de incursiones hostiles; pero no se estableció ningun fraile residente en Guevavi hasta 1754. En 1763 -- esta misión quedó a cargo de Ignacio Pfefferhorn, quien -- fué reemplazado al año siguiente por fray Jimeno y en 1767 poco antes de la expulsión de los jesuitas, fray Pedro Rafael Díaz estaba encargado de la misión.

Por el decreto del Rey Carlos III en 1767 fueron expulsados los jesuitas de las posesiones españolas y se les obligó a abandonar más de cien misiones que habían fundado en el Nuevo Mundo. Se entregaron las misiones a los franciscanos y en marzo de 1768, catorce padres fueron enviados a Sonora, del Colegio Franciscano de Santa Cruz en Querétaro México. Las misiones de Arizona fueron puestas a cargo del padre Francisco Garcés, con residencia en la misión de San Xavier del Bac. Este es el fraile que descubrió "El Vado -

de los Padres" en el Gran Cañón y el que más tarde fundó la ciudad de Tucson. El nombre de Guevavi se cambió por el de "Los Santos Angeles de Guevavi". Fray Juan de Cristabamo - Gil de Bernabé, el primer misionero franciscano, permaneció aquí hasta que se le nombró superior de las misiones en -- 1792 cuando trasladó su residencia a Carrizal, Sonora, donde fué asesinado al año siguiente.

En el tiempo de los franciscanos comenzó la decadencia de Guevavi que mantuvo una existencia precaria todo este -- tiempo. Los indios rehusaron trabajar y hacían poco caso -- de los padres, fuera de asistir a la misa. El lugar quedó-- expuesto a las hostilidades de los indios, que pillaban a-- los habitantes sin defensa en varias ocasiones y por fin, -- en 1784, la misión fué abandonada definitivamente.

Hay unos cuantos restos de muros de adobe entre los -- arbustos y cactus del desierto que señalan el sitio de es-- ta iglesia, primer edificio construido por los españoles -- en el sur de Arizona. Todo vestigio de la aldea india que-- en un tiempo rodeaba la misión, ha desaparecido completa-- mente, y aún recientemente la ubicación de la primera mi-- sión del padre Kino se había olvidado, conocida sólo por -- los vaqueros errantes y por los indios. El lugar está en -- la orilla oriente del río Santa Cruz, bajo la antigua colo-- nia de Tubac y nueve millas al noroeste de Nogales en la -- frontera mexicana.

SAN IGNACIO DE SONOITA

Sonoita, una ranchería de Sobaipuri en el río de Santa Cruz, al norte del actual pueblo de Arizona (nogales) -- fué visitada primero por el padre Kino en 1698 y éste le -- le dió el nombre de San Marcelo; después fué un lugar de -- alojamiento para este misionero errante durante sus jorna-- das a Arizona hasta su última visita en 1702. La fecha exac-- ta del establecimiento de esta misión no se sabe, pero sin-- duda fué en una de las visitas del padre Kino. Se cambió -- después del nombre de San Marcelo por el de San Ogmacop. -- En julio de 1861, cuando se cambió de puesto la tropa nor-- teamericana que existía en esta fortaleza, se dejó sin de-- fensa la frontera de Arizona. Los Apaches invadieron el -- valle de Santa Cruz, asesinando a muchos colonos en la ve-- cindad de Sonoita y hasta que la calamidad del indio se -- acabó, un cuarto de siglo más tarde, se asesinaron muchos -- hombres blancos en la región de las antiguas misiones.

JAMAC

Una visita de la misión de San Gabriel de Guevavi se -- estableció en 1732 en Jamac, otra ranchería de Sobaipuri; -- pero su existencia fué breve y no se menciona mucho en las -- crónicas. El sitio exacto no se conoce pues la misión y -- la aldea desaparecieron hace muchos años sin dejar ninguna -- huella; se encontraba probablemente en alguna parte del -- condado de Arizona, en la vecindad de Guevavi y cerca de -- la frontera mexicana.

SANTA GERTRUDIS DE TUBAC

Con la vuelta de los jesuítas a Arizona en 1752, se estableció un fuerte español, guarnecido por cincuenta soldados para la protección de las misiones. Se estableció en un lugar llamado Tubac, palabra que significa "Casa de adobe", unas treinta millas al sur de Tucson. Esta fué la primera colonia española en Arizona y en 1754 tenía una población de 411 habitantes. Una iglesia llamada Santa Gertrudis se construyó en la nueva colonia para beneficio de los soldados y para los indios que vivían en esa vecindad.

Cuando el padre Gracés fundó, la ciudad actual de Tucson en 1772 se mandó cambiar la guarnición del puesto de Tubac, al nuevo pueblo; pero esto se hizo hasta 1776. Los pocos colonos que permanecieron en la aldea estaban expuestos a los pillajes de los Apaches y se hubiera abandonado por completo este lugar si no hubiera sido porque un decreto del Gobierno lo prohibió y en 1784 el pueblo fué guarnecido con una compañía de aliados Pimas. La misión declinó rápidamente después de la partida de la guarnición, pero se reanimó un poco en 1824 cuando se estacionó una guarnición mexicana en Tubac. Después de la partida de estos soldados unos pocos años más tarde, se abandonó definitivamente la misión; y en 1851 cuando se volvió a acuartelar soldados en Tubac para proteger la frontera de los Apaches la iglesia estaba en ruinas.

Hay mucha historia de interés enfocada alrededor de esta colonia española, ahora señalada por unas casas de adobe y murallas de barro. Después de la partida de las

tropas mexicanas en 1854 el pueblo fué completamente abandonado. La historia del abandono y la destrucción de Tubac es típica del reino de terror de los Apaches. Cuando estalló la guerra civil, esto significó un desastre para este pueblo enterrado en el corazón de una tierra cruel y desordenada, pues en julio de 1861 el gobierno ordenó a todas las guarniciones federales en Arizona que partieran a la guerra en el este. Apenas habían desaparecido el polvo que producían las tropas que partían, cuando del desierto aparecieron los Apaches, y determinados a asesinar y pillar, asediaron a Tubac; pero un mensajero que se mandó a pedir auxilio llegó a Tucson y una partida de hombres pudo llegar a tiempo para salvar la vida a los pocos americanos que estaban aquí.

Casi en seguida de esto, vino una banda de bandidos mexicanos a pillar la colonia, pero fueron expulsados y regresaron a Tumacacori que fué incendiada. Dándose cuenta que sólo invitaban a la muerte con quedarse allí, los americanos abandonaron a Tubac, refugiándose en Tucson. Hoy las ruinas de este pueblo del suroeste están semi enterradas en las arenas movedizas del desierto de Arizona como reliquia de los años sangrientos de tiempos pasados. Los restos de esta ciudad fantasma están en la orilla oriental del río de Santa Cruz, treinta millas al sur de Tucson en la carretera a México.

SAN JOSE Y SAN AGUSTIN DEL TUCSON

El pueblo de Tucson debe su principio a una misión -- establecida en una aldea india en el desierto; pero en contra de la creencia popular, su historia como colonia española data del siglo XVI. Aunque el padre Kino se detuvo el 6 de marzo de 1699 en una aldea india cerca del sitio de la ciudad actual y la nombró San Agustín de Oiaur, ninguna colonia española se encontraba allí hasta que se estableció la misión del padre Garcés en 1772. Una visita de San Xavier del Bac conocida con el nombre de San Cosme del Tucson, se estableció después de 1700, pero se abandonó -- junto con las otras misiones después de la muerte de Kino en 1771 y la aldea quedó sin religiosos por mucho tiempo. Después de la restauración de la paz en el año de 1752, se se estableció otra visita pero fué de poca importancia, -- hasta 1763 cuando se construyó la iglesia de San José de Tucson para acomodar 331 indios que ahí vivían. Eso fué -- durante la época en que estaban los jesuitas y después de su partida la iglesia quedó en ruinas. En 1772 el padre -- Garcés vino de San Xavier y fundó un pueblo, una iglesia y una casa para el cura. En 1776 se cambió el fuerte de Tubac, y la nueva colonia, que fué destinada a ser la ciudad más importante del sur de Arizona, se nombró San Agustín del Pueblito de Tucson.

Antiguos dibujos muestran que la iglesia de San José o San Agustín, fué un hermoso edificio de dos pisos, con -- puertas sólidamente asentadas, adornos sencillos en el exterior del primer piso y grandes e imponentes arcos en el

segundo. Las ruinas, ahora reducidas a un montón de tierra están cerca del río de Santa Cruz.

La historia de Tucson fué escrita en sangre desde el primer momento, pues los Apaches eran sanguinarios y se daban a la caza del hombre primero como un pasatiempo y después como un negocio. Querían la guerra y no les importaba con quien se batían. Para proteger de las garras de estos tigres humanos a los colonos españoles y también a sus neófitos indios, el padre Garcés rodeó el pueblo entero en 1772 con una muralla alta de adobe, lo cual da a la ciudad la distinción de ser la única población de los Estados Unidos que ha sido rodeada de murallas. Por tres siglos y medio esta muralla de adobe protegió al pueblo contra los Apaches. Parte de la antigua fortaleza permaneció hasta que vinieron los americanos y se usó para repeler los asaltos de los indios Apaches. El nombre de la misión franciscana de San José fué cambiado por los franciscanos por el de San Agustín, poco después de que le padre Garcés fundó la colonia de Tucson. La antigua iglesia de San Agustín se abandonó antes de la ocupación americana, y cuando esa sección de Sonora se hizo parte de Arizona, la antigua misión era ya un montón de ruinas.

SAN CAYETANO DE CALABAZAS

Otra misión fué la de San Cayetano de Calabazas, situada en el río de Santa Cruz al sur de Tubac. Se dice que -- fué fundada por el padre Kino en 1694 como visita de Guevavi; pero esto se duda, aunque sí se sabe que estableció ahí una misión muy temprano porque calabazas era una aldea Pima a los principios del siglo XVIII. En 1760 había 116 neófitos pero habían disminuídos a 64 en 1772. Originalmente no hubo iglesia ni casa para el cura y es probable que los servicios hayan sido realizados por el cura de Guevavi. Después que se abandonó ésta en 1784 Calabazas fué una visita de Tubac hasta que una iglesia y una residencia para un cura se construyeron en 1791 después de lo cual se cambió de visita a misión permanente. El lugar se señala hoy por las paredes desmoronadas de la antigua misión y la rancharía cerca de la estación de Calabazas en la vía del ferrocarril del Sud Pacífico.

SAN LUIS DE BACUANCOS

El 26 de octubre de 1699, el padre Kino visitó una rancharía Pima conocida por el nombre de Bacuancos, situada en el río Santa Cruz, cerca de la frontera mexicana. Estaba en Pimeria Alta, siete leguas al sur de Guevavi, lo cual indica que el sitio esta en la frontera del lado mexicano. En 1701 cuando el padre Juan de San Martín se encargó de Guevavi, ambas misiones, San Cayetano de Calabazas y San Luis de Bacuancos, se mencionan como sus visitas. Probablemente dejó de existir después de la muerte de Kino en 1711

cuando todas las misiones de Arizona se abandonaron por un periodo de veinte años.

SAN FRANCISCO DE ATI

Fué una aldea Pima visitada y nombrada así por Kino - en octubre de 1699. Estaba situada al oeste del río Santa-Cruz pero no se menciona ninguna misión anterior a la que se fundó en 1756 por el padre Ignacio Pfefferkorn. Por lo visto tuvo poca importancia y probablemente se abandonó--- cuando los jesuitas fueron expulsados de la Nueva España.

ARIVACA

Fué una aldea Pima al oeste de Guevavi, pero el sitio en el que estaba no se sabe definitivamente. Era una visita de Guevavi en fecha muy temprana, pero apenas se menciona en las crónicas y probablemente era de poca importancia. Permaneció como una visita de Guevavi hasta 1751, que sirvió de campamento de los rebeldes Pimas; pero después de la revolución, la aldea se abandonó permanentemente.

SAN SERAFIN

Una rancharía, al noroeste de San Xavier del Bac, llamada San Serafín, fué visitada por el padre Kino en 1699.- Poco se sabe de su historia pues las crónicas solo la mencionan de vez en cuando bajo los nombres de San Serafín, - San Serpín Actum y San Serafino del Napcub. La última crónica hallada es del padre Garcés, quien la llamó San Serafín de Napcub. Siempre fué una visita, tal vez de San Xavier del Bac.

EL TESORO DEL RANCHO DE SAN BERNARDINO

En la frontera internacional, unas dieciocho millas - al este de Douglas, Arizona, está el rancho de San Bernar-- dino, célebre en la historia de la antigua ganadería. Este rancho resivió su nombre de las ruinas de una antigua mi-- sión del lado mexicano de la frontera. Su historia desapa-- rece en la sombra del pasado. Se dice que la antigua carre-- tera española de Chihuahua, al norte, pasaba por San Ber-- nardino, casi al extremo suroeste de Arizona. No se sabe de ninguna misión que existiera aquí; pero como en rancho de San Bernardino esta situado en la parte extrema sureste, es más probable que este sea el punto mencionado por Coues, - sobre todo cuando la tradición dice que esta fué misión y - la apariencia de las ruinas lo demuestra. ("El diario del - Padre Garcés"-publicado por el Dr. Coues).

Una tarde, hace veinte años, dos mexicanos con burros de carga acamparon en las ruinas de la antigua misión. La gente del rancho los vió; pero como los viajeros mexicanos frecuentaban esa vecindad, no les dieron importancia. A la mañana siguiente habían desaparecido; pero dentro de la -- misión había una profunda excavación que revelaba una tum-- ba cubierta con un pedazo de cemento. La cavidad estaba -- vacía y su contenido permanece en secreto hasta hoy. Jamás se volvió a ver a los mexicanos y como sólo habían escava-- do en un lugar, se ha creído que tenían algún mapa. Los -- que conocen la historia creen firmemente que esta cueva -- tenía algún tesoro enterrado por los padres antes de que -

se abandonara la misión, tal vez antes de que huyeran los-
indios invasores. Si algún tesoro fué hallado por los dos-
mexicanos, sería el único tesoro que se hubiera encontrado
en cualquiera de estas misiones, a pesar de que se ha hecho
una busca diligente en muchas iglesias antiguas.

TUMACACORI

De las misiones de Arizona sólo existen Tumacacori y San Xavier. Las demás han caído completamente en ruinas.

La misión de Tumacacori, primero llamada San Cayetano del Tumacacori y más tarde San José del Tumacacori, está situada en el sur de Arizona, unas cuarenta y nueve millas al sur de Tucson y dieciocho millas al norte de Nogales. Silenciosa permanece en el desierto con sus murallas marcadas, fachada rota, campanario cuadrado y bóveda finamente esculpida, contra una cortina de cielo azul. Cuando se ve por primera vez a Tumacacori se siente que es una misión "verdadera"; que es parte del desierto.

Las ruinas de Tumacacori, como hoy existen, comprenden el edificio de la iglesia, una cámara mortuoria redonda -- dentro de las paredes del cementerio; montones de tierra -- que señalan el lugar de las habitaciones de los frailes y neófitos, y otros edificios alrededor.

La iglesia está construida de ladrillos secados al -- sol, adobe puesto en mortero de lodo; pero en los sitios -- en los que había peligro de erosión, se emplearon ladri--- llos cocidos. Las murallas macizas tienen seis pies de base y las murallas de la torre tienen unos diez pies de --- grueso. Los muros de las torres exteriores de la iglesia -- se acabaron con una plasta de lima y en la sección de abajo fueron decoradas con pedazos de piedra roja y negra --- puesta en el yeso en varios dibujos geométricos. Sin embargo, a causa de los elementos y descuido general, casi todo este recubierto se ha caído de las paredes.

El plano del piso está dividido en tres secciones: la nave, la sacristía en la parte noreste de la iglesia, y la torre en la parte sureste de la iglesia.

Examinemos la fachada de la iglesia. En cada lado de la entrada hay un par de columnas y entre cada par un nicho para una estatua. Sobre estas columnas, un dintel se extiende por la pared y sobre él hay dos pares más de columnas con un nicho para estatua entre cada par. La fachada está cubierta por una frontón semicircular y una cruz.

Al entrar a la iglesia, que tiene noventa pies de largo y diecisiete de ancho, se nota que está dividida en tres partes; el vestíbulo, un espacio que fué cubierto por el coro, la nave y el santuario.

La larga y estrecha nave de la iglesia está alumbrada por dos ventanas situadas en las paredes. El aire es sofocante y mustio; un sentido de edad y casi tragedia lo envuelve a uno. El piso de la iglesia es de tierra y no hay bancas, que nunca las hubo. Un buen exámen de las paredes de la nave, demuestra que existieron tres altares, y que se colocaron en las paredes ornamentos de yeso de los que quedan hoy muy pocos.

Un arco perfecto divide la nave del santuario, que tiene unos diecisiete pies cuadrados y está levantado tres pies sobre el piso de la nave. El altar alto, con sus estatuas y pinturas, estaba detrás del santuario; pero ahora sólo unos cuantos ornamentos de la pared evocan la belleza del pasado. Algunos de los dibujos en la bóveda que cubre el santuario, aún son visibles. Una puerta arcada conduce

a una pieza sencilla que era la sacristía.

En Tumacacori, no se ven altares, ni decoraciones de --- plata u oro, ninguna estatua ni pintura; se las han llevado o destruido, sólo el "casco" protector de barro permanece.- Pero ese caso aún ofrece "Esperanza" y en los días especiales de fiestas santas, los indios del lugar y el pueblo mexicano aún hacen peregrinaciones a la antigua misión.

Uno de los más interesantes rasgos de la iglesia es la torre de tres alturas. En el piso bajo está la fuente del - bautismo, en el segundo piso se vestían los componentes del coro, y los arcos de las campanas formaban el último piso.- En el campanario cuadrado se usaron ladrillos cocidos y cada uno de los cuatro arcos de la campana tiene unos diez -- pies de alto, cinco de ancho y cinco de grueso. Los arcos - están vacíos y uno de los misterios de Tumacacori es lo que ha pasado con las cuatro campanas que colgaban de esos ar-- cos. Según varias leyendas, los padres franciscanos enterra- ron las campanas en el desierto para esconderlas de los Apa- ches. Hace unos años, un mexicano apareció en Tucson llevan- do dos badajos de campana mohosos que según él, pertenecían a las campanas de Tumacacori. Se resolvió que eran genuínas y se mandó al mexicano a traer las campanas, pero fra- caso en su búsqueda. De vez en cuando se hallan nuevas pist- tas para encontrar las campanas, se ha cavado en el desier- to, pero nadie ha logrado encontrarlas.

Detrás de la iglesia está el cementerio que en su ma-- yor parte se encuentra encerrado en la muralla de adobe y - ladrillos originales. Montones de piedras marcan las sepul-

turas y en varios lugares se levanta una valiente cruz de madera. Algunas de las sepulturas son antiguas y muchas son recientes. En tiempos pasados hubo otros edificios que sirvieron de habitaciones, talleres y almacenes; pero ahora son montones de tierra.

Antiguamente, antes de que hubiera una iglesia en esta tierra, Tumacacori era una aldea india, una aldea cuya historia comienza con la obra del célebre explorador jesuita, el padre Eusebio Kino.

En diciembre de 1690 el padre Eusebio F. Kino y el padre visitante Juan María Salvatierra emprendieron un viaje desde la misión de Dolores por las tierras de Sonora. En la aldea de Tucubavia se encontraron con un grupo de indios del norte quienes les invitaron a visitarles y los padres consintieron. En enero de 1691 ese extraño grupo de frailes criados e indios cruzaron lo que ahora es Arizona; viajaron por las tierras que son hoy el moderno pueblo de Nogales, y llegaron a la aldea de Guevavi. Entonces continuaron su camino a la rancharía de San Cayetano del Tumacacori, un pueblo de los indios pimas, formado por unas cuarenta casitas a orillas de río Santa Cruz, cubiertas con la sombra de álamos y rodeadas de ricos terrenos productivos. Kino y su compañía se dirigieron alegremente a esta colonia. Había aquí vida (nadie sabe qué tan antigua); había también esperanza por el "Mensaje". Los niños corrieron a saludar a los recién llegados mientras que en la aldea daban los últimos toques a las tres nuevas habitaciones que se habían construido para los visitantes importantes. Los padres, cansa-

dos de su largo viaje pero contentos por la bienvenida, --- entraron en Tumacacori para lo que debía ser una corta pero importante visita. Inspeccionaron los campos, las huertas, los jardines, y ofrecieron sugerencias para las cosechas. --- También predicaron a los indios y bautizaron a los niños. --- Además Salvatierra prometió que algún día vendría un padre a vivir en la aldea. Se despidieron Kino y Salvatierra regresando hacia el sur a la misión de Dolores.

Pasó el tiempo y en 1690 después de la muerte del mártir padre Saeta durante una rebelión Pima, los neófitos leales en Caborca llevaron su ganado, ovejas y cabras, a través de una extensión de cien millas, a la aldea de Tumacacori. --- Así es que cuando Kino se detuvo allí en enero de 1697 se alegró al ver los principios de una buena ranchería y aconsejó y ayudó a los indios en la cría del ganado. En noviembre de 1697 y marzo de 1699 Kino acampó en Tumacacori, hablando a los indios, bautizando a los niños y preparando el camino para un futuro para un padre residente. En cada viaje fué recibido con bondad por los habitantes de las aldeas y muchos de ellos le obsequiaron regalos. Condujeron a Kino a una choza de adobe hecha especialmente para él, en la cual durmieron los padres y al siguiente día dijeron la misa y bautizaron a los niños. En abril de 1700 Kino pasó por San Cayetano del Tumacacori en la última parte de su viaje a --- San Xavier que culminó en la construcción de las fundaciones de la temprana misión de San Xavier del Bac. Un mes más tarde, rumbo a la misión de Dolores, paró en Tumacacori --- donde dijo la misa. La fecha del padre Kino a sus amigos de

Tumacacori fué en abril de 1701.

En el verano de 1701 cuando el padre San Martín fué -- enviado a este territorio a fundar una misión en Guevavi -- Tumacacori sirvió de visita. El padre San Martín enseñó los ritos religiosos en las mismas chozas de adobe que el padre Kino había usado en sus visitas.

Otro edificio de adobe se construyó probablemente a eso de 1730 cuando el padre Juan Bautista Grasshofer vino a administrar los asuntos de la iglesia. Casi nada se sabe de -- las actividades de Tumacacori durante estos años. Era aún -- una pequeña aldea india cuya vida religiosa fué dirigida -- por el padre residente de la misión de Guevavi. Los indios -- de Tumacacori eran agricultores pacíficos que se contenta-- ban con trabajar en sus campos y jardines, criar ganado, -- ovejas y cabras, pero vivían temiendo a los Apaches que a -- veces invadían y saqueaban las aldeas de los Pimas que no -- estaban protegidas.

En 1752 los españoles establecieron un fuerte militar -- a unas tres millas de Tubac para proteger los terrenos de -- la iglesia dentro del territorio de los Apaches y también -- de cualquier rebelión de los Pimas que resultara.

En junio de 1769 una banda de Apaches saquearon a Pi-- meria Alta. El padre Gil de Bernavé se encargó de la misión de Guevavi, volviendo a servir de visita Tumacacori. Cuando el padre Bernavé visitó está, se sorprendió al ver que los -- indios habían construido unas cuantas casas más de adobe -- en la aldea, y parte de una muralla de adobe como defensa -- contra los Apaches.

En 1769, un día, una banda de Apaches descendió sobre Tumacacori. Quemaron las chozas de brenal y adobe con techos de paja de los indios Pimas, y hasta partes de la iglesia. Cuando partieron los Apaches tan rápidamente como vinieron, dejaron detrás una aldea ennegrecida y una iglesia arruinada. Pero también dejaron en Tumacacori unos cuantos indios valientes que se habían librado del ataque; indios que no abandonaron sus hogares destruidos, sino que empezaron pacientemente a reconstruirlos.

Para el año de 1772 la iglesia y la casa del cura aún no tenían muebles ni ornamentos. La aldea aún era pequeña pero los terrenos eran prósperos. Durante los siguientes años la condición de la colonia parece haber mejorado. Varias casas de adobe y una muralla del mismo material se construyeron para la protección de los habitantes, Tumacacori sustituyó a la misión de Guevavi como misión principal en 1784 y adquirió después más importancia como centro de las actividades religiosas. La iglesia fué reparada por los indios y por lo visto decorada y amueblada.

En 1791 a la iglesia se le puso un nuevo techo, pero se dañó en algunas revueltas de los indios antes de 1800. Poco después de este año se hicieron planes para una iglesia nueva de adobe y empezó lentamente la construcción. Año tras año los indios de la aldea hicieron ladrillos de adobe y los moldearon en forma de una construcción imponente. El padre Narciso Gutiérrez fué director de la gran empresa hasta su muerte en 1820. El padre Ramón Libertos le siguió y continuó la tarea de erigir la nueva iglesia. Este edifi-

cio estaba decorado primorosamente y tenía estatuas y vestimentos.

Según la evidencia actual la nueva iglesia se completó en 1822 y en ese año fué consagrada. Entonces se abandonó la antigua iglesia y los cuerpos de los padres enterrados ahí fueron trasladados a la nueva iglesia acabada en 1822 que es la que ahora existe.

La misión floreció por dos años y entonces llegó la noche de 1824, en la que los temibles enemigos, los Apaches, aparecieron una vez más y atacaron a Tumacacori. Otra vez, en la lucha, se quemaron los edificios y en poco tiempo Tumacacori volvió a ser una ruina ennegrecida en el desierto. Pero esta vez se abandonó la aldea y en los años siguientes ningún esfuerzo se hizo para reestablecerla. Los ricos terrenos que rodeaban a la región no se cultivaron y pronto se convirtieron en un desierto inculdo.

A mediados del siglo XVIII varios viajeros pasaron por Tumacacori en sus jornadas al oeste y quedaron impresionados por la belleza y la fuerza de la misión a pesar de haber sido mutilada por los Apaches, destruída por el tiempo y el vandalismo de los bandidos.

Durante estos años la iglesia fué sin duda un refugio para los desterrados de la política de Sonora y sus terrenos a veces fueron cultivados por los americanos, "colonos-usurpadores". En estos años excitantes, Tumacacori estaba en el camino principal de Tucson hacia el sur hasta Nogales una ruta en la cual fueron asesinados muchos americanos exploradores, por los Apaches.

A fines del siglo XIX las lluvias y las arenas movilizadas estaban destruyendo los pequeños edificios en la aldea de Tumacacori. Sólo quedó la iglesia que luchaba con los elementos; pero su lucha fué en vano. No tenía techo, el yeso se estaba cayendo, su interior se estaba llenando de debris: se trataba solo de un poco de tiempo antes de que perdiera la batalla final de su existencia.

Entonces, en 1908 los Estados Unidos vinieron en auxilio de la misión de Tumacacori creándola monumento nacional. Desde ese tiempo se ha puesto un techo nuevo, el interior de la iglesia se ha limpiado, las puertas reconstruido, las paredes reparado, a más de otras restauraciones necesarias.

Recientemente se sontruyeron un museo y edificio de administración que se abrieron en 1939. Esta nueva adición a Tumacacori está dibujada al estilo de las antiguas misiones de Sonora y está hecha de ladrillo de adobe y otros materiales empleados por los indios. En el museo hay exhibiciones excelentes y educativas que explican el desarrollo y las características de las misiones de Sonora y Arizona, así como los acontecimientos históricos y temprana cultura española en este territorio.

Así es como por fin la misión de Tumacacori ha sido interpretada admirada y protegida. Orgullosa se eleva como un monumento a la fe de los padres exploradores y a los esfuerzos de los indios pacíficos.

Arizona ama a esta misión guerrera, sólida y fuerte. Es un extraño compuesto: su cerebro es español; pero su corazón alma y cuerpo son indios.

Se formó para servir a los indios, pero los indios la-
crearon: la crearon con su querido terreno, la tierra de --
sus antecesores. La faz de Tumacacori es la de un indio vene-
rable, quemado por el sol del desierto, batido por los vien-
tos, acanalado por el tiempo, marcado por los balazos de --
los enemigos, pero ahora, serena en su sabiduría y aún ex--
trañamente hermosa.

XAVIER DEL BAC

San Xavier del Bac, la más fina misión en Norteamérica hoy permanece--su belleza real ileso de los destrozos del tiempo y de los elementos-- intacta, aún es sitio de veneración de los indios que vienen por aquí, hace más de dos siglos, interrumpidos por cortos períodos de tiempo; siguiendo el ejemplo, las enseñanzas y la gran Fe de los buenos padres Kino y Garcés así como de los contemporáneos, Jesuitas y Franciscanos cuyos ideales nunca han tenido ni tendrán, jamás, igual en las crónicas del Cristianismo. A todos los portadores de la Cruz que vinieron después de los padres Kino y Garcés así como ellos mismos, se dedica esta historia, en alabanza a haber sabido perpetuar ideales, conservar la Fe a pesar de los sacrificios y penalidades sufridas y sacrificar su vida en la tarea que se habían impuesto.

San Xavier del Bac, relicario magnífico en el desierto, es tal vez el mayor monumento al progreso del Cristianismo en la historia de la civilización. Se eleva resplandeciente en las arenas del desierto, sus enormes murallas blancas, sus bóvedas y torres majestuosas, hacen contraste notable con sus alrededores humildes, mesquites, chozas de adobe, papagos y pequeñas montañas que lo contemplan, San Xavier es en la actualidad, la misión de mayor importancia entre las iglesias misioneras, el modelo mejor conservado de la verdadera arquitectura misionera en el continente --Norte-americano.

Los acontecimientos asombrosos que con la venida de los padres misioneros al vasto, tortuoso y desconocido desierto, ahora el sur de Arizona, la construcción de misiones e iglesias, la civilización y la Fe que trajeron a los indios, su intrepidez en el martirio, las revueltas y repuliones de las tribus salvajes que tuvieron que sufrir, no tienen rival en las crónicas de la historia americana. Al padre Kino se le debe el mayor elogio por su labor en pro de la civilización y el Cristianismo.

San Xavier es la misión que queda más al norte de la extensa cadena de misiones y visitas establecidas en todo lo que es ahora el estado de Sonora y el sur del Estado de Arizona, durante el período de conquista español. La actual misión de San Xavier, no es la misma que la del tiempo de Kino. La iglesia por él construída, estaba una milla al norte de la que ahora existe, era una modesta construcción de adobe compuesta de unas cuantas habitaciones, que eran insuficientes para las necesidades que tenía que llenar. - Queda a Kino sin embargo, la gloria de haber hecho los cimientos sobre los cuales más tarde los padres franciscanos habían de levantar la magnífica misión que hoy existe. --- Ninguna otra misión franciscana, presenta la particularidad de estar hecha sobre una planta de forma de cruz como esta de San Xavier, una perfecta cruz latina es lo que forma el plano de la misión. Los frailes franciscanos, no le cambiaron de nombre de San Francisco Xavier, que había sido uno de los fundadores de la orden de los Jesuítas.

Mucho se le había hablado al padre Kino, de la próxima colonia del Bac, que contaba con unas mil almas, siendo por aquel entonces la rancharía más grande de la Pimeria Alta, y sus cosechas, sus jardines, sus extensiones de terreno de verde pasto, así como la abundancia de agua, la hacían una de las más importantes de la región. El padre Kino hizo un viaje tan pronto como le fué posible. En 1692 llegó a Bac en su primera visita. Bac en Papago, significa "Lugar donde hay agua". Le impresionó mucho a Kino la magnificencia y prosperidad que se advertía por todas partes. Estaba particularmente entusiasmado con la recepción que le habían dispensado los indios. Su visita fué breve, pero regresó varias veces posteriormente, por fin en 1697 estableció una rancharía de ganado para el sostenimiento de la misión que proyectaba, trayendo el primer ganado desde su cuartel que era en la misión de Dolores en Sonora.

En 1700 fundó la misión de Bac en honor de su santo patrón, el gran jesuita, el "apóstol de las indias" San Francisco X. Xavier e inmediatamente se empezaron los trabajos para la construcción de la misión. Todos los indios ayudaron con energía y entusiasmo. El padre Kino a causa de las grandes distancias que tenían que cubrir, abandonó la dirección de la obra en manos de otro, pues él tenía que visitar misiones que estaban muy apartadas, y en ninguna podía detenerse mucho tiempo. En el año de 1702 el padre Kino visitó por última vez la misión de San Xavier. Poco después moría, no sin haber empleado todos sus esfuerzos en la causa del Cristianismo, que revestía tan serios-

problemas y presentaba esfuerzos inauditos y privaciones - sin cuenta.

No sabemos de seguro la fecha en que se terminó la mi sión, pero en 1751, los indios de naturaleza pacífica, debido a abusos, malos manejos y explotaciones, se rebelaron y saquearon la misión, expulsando a los padres de Bac, haciéndoles que huyeran a Sonora, apercibiéndoles de no volver so pena de muerte. Algunos de los indios habían sido forzados a trabajar por los colonos españoles, que habían venido con los padres a estas nuevas tierras. A otros no les gustaba la disciplina y la rutina intransigente de los padres; por todos estos motivos, se rebelaron. Al año siguiente de la rebelión y con el fin de evitar en lo futuro nuevas insurrecciones, se estableció el fuerte de Tubac -- unas 27 millas al sur, centro aproximado de las rancherías visitas y aldeas que controlaba la misión de San Xavier.-- A los pocos años se estableció la paz y los intrépidos jesuitas poco a poco volvieron a la misión.

En 1767 las intrigas del enemigo de los jesuitas, --- hicieron que los padres jesuitas por decreto real, fueran expulsados de todas las posesiones españolas. El Virrey de México pidió al Colegio Franciscano de México, que le enviaran unos curas de la orden para atender las misiones -- abandonadas. Se le concedió su petición y Fray Francisco -- Garcés fué nombrado para seguir los trabajos de conversión en la misión de San Xavier. En poco tiempo visitó las rancherías y aldeas ganándose el afecto de los indios. Antes de que se terminara el año, mientras que Garcés estaba en-

fermo en Guevavi, una banda de Apaches atacó San Xavier -- y destruyeron los edificios.

Garcés después de la destrucción viajó mucho, y volvió a San Xavier en 1776. Empleó su influencia que tenía en el gobierno, para que éste se trasladar a Tucson, desde donde se podía vigilar mejor a los indios Apaches cuyos actos de destrucción y deprabaciónse estaban poniendo cada día más serios. Indujo igualmente a los indios de San Xavier a que abandonaran el sitio antiguo y que reconstruyeran la misión más al norte en el lugar en que actualmente la encontramos. Estaba haciendo los nuevos planos para la nueva y más hermosa construcción, cuando en el año de 1779 fué trasladado a Yuma y en 1781, cuando estaba celebrando la misa en la iglesia de Yuma, una banda de indios Yumas descontentos, atacaron la iglesia y entre los que murieron se encontraba el padre Garcés.

Sus sucesores en San Xavier, entusiasmados, empezaron los trabajos de la hermosa iglesia que Garcés había planeado, tal vez sobre los mismos cimientos que habían puesto años atrás los jesuitas. Los cimientos de la obra se pusieron en 1782 y bajo la experta dirección y el manejo hábil de Ignacio Gaona ayudado por Pedro Bojorquez, la hermosa iglesia de San Xavier empezó a tomar forma. Faltaba poco tiempo para terminar la obra, cuando un día Gaona al estar terminando una de las dos torres, se cayó, por este motivo la torre se quedó así y nunca se terminó. Tal vez sea esta la razón por la que se da por terminada según fecha que existe grabada en la puerta de la sacristia, el año de --- 1797.

En España, la Iglesia y el Estado formaban un sólo -- cuerpo cuando México se declaró República en 1821. Por tal motivo, toda ayuda monetaria que antes se prestaba a las misiones, desde ese momento se retiró, años más tarde los españoles fueron expulsados por los mexicanos y por algunos años San Xavier no funcionó como iglesia, sino que fué usada para establos, caballerizas y cuarteles. Temiendo un saqueo por parte de indios enemigos de la religión o alguna otra destrucción, los indios fieles quitaron los ornamentos, los muebles y estatuas de la iglesia, enterrándolos en lugares secretos.

Después de que Arizona fué agregada a la parroquia de Nuevo México en el año de 1859 se instaló un cura en San X Xavier y los indios volvieron los muebles, ornamentos y estatuas, una vez más triunfaba la causa del cristianismo.

San Xavier estaba en la ruina a causa del abandono en que había estado. Se le hicieron reparaciones y en el año de 1906 a causa de la lluvia tuvo que ser reparada de nueva cuenta siendo ésta vez bajo la dirección de Bishop Granjon se conservó la belleza original en todo lo que se pudo.

En 1708 el altar era un duplicado de la famosa capilla de Lourdes en Francia "el Grotto de Lourdes", puesto por el obispo con el objeto de perpetuar la devoción de los indios por su "montañita de la santa Cruz" que quedaba a una distancia de la iglesia bastante corta. Según una leyenda Papago, ésta montaña era un volcán del cual fluía un río de lava. Después de la conversión de los indios al Cristianismo el volcán se apagó. Una Cruz se erigió en lo alto

de la montaña que hasta la fecha es reverenciada por los Papagos. La estatua de María en la Gruta, que se dice es una obra magnífica, se trajo de Francia.

La majestuosa iglesia con su capilla mortuoria a la izquierda, su atrium de paredes que da frente a una plaza-espaciosa, y su dormitorio en forma de L, así como el patio junto a la iglesia hacia el lado derecho, forman un conjunto imponente de arquitectura. Cuando se observa desde el desierto, se queda uno impresionado por la belleza y la simetría del conjunto. Dos torres lisas están en cada lado de una entrada ornamentada, y encima del arco quebrado del remate, la bóveda se puede ver entre las torres. Las ventanas y las puertas están puestas simétricamente y debido al espesor de las paredes, están sumidas en las sombras. Su color obscuro, haciendo contraste con la blancura reluciente de las paredes y la ornamentación rojiza sobre la entrada hace un cuadro contra el cielo y desierto sin fin, que resulta inolvidable.

La misión de San Xavier es la más completa sobre los elementos que componen la arquitectura misionera, es decir la arquitectura del renacimiento español, modificado por influencias aborígenes. Es esta misión en realidad, una combinación de influencias aumentadas, se puede decir, sin temor a equivocarse, que la influencia aborígen consistió en las materias primas disponibles y las voluntarias manos de los indios, cuyo trabajo es en gran parte acreedor a la gloria de esta noble construcción.

La fachada se conserva en estado original, ya que le-

tocó en suerte no ser tocada cuando la destrucción de casi todo el edificio. El color brillante de bermellón, es del original ha cambiado hasta tomar un color de adobe rojizo-lo que ayuda a hacer más vivo el contraste con la blancura matinal de las macizas paredes de la iglesia.

Las torres que se elevan dos pisos más arriba que el resto de la construcción que consta de tres pisos, son de forma octagonal. En todo el borde del techo, hay una bardita, que remata a determinadas distancias con una espiral a cuyos lados hay una cabeza de león. La gran bóveda puede compararse con las mejores del mundo y como nota interesante debemos decir que esta hecha como la totalidad del edificio, de ladrillo.

Al entrar a la nave principal, se queda uno completamente encantado por su belleza mística y para un individuo de fe cristiana, causa honda emoción el glorioso espectáculo. La decoración es profusa, estando representada casi toda la historia de la vida de Nuestro Señor Jesucristo. -- El fondo de la iglesia y al frente, se destaca una enorme cruz.

Al pie de la cruz, a izquierda de la entrada, está el bautisterio y desde el cual una escalera conduce al coro y a las torres. El pedestal y el tazón de fuente de la pila bautismal, están hechos de ladrillo cocido, que contienen una vasija de cobre con tapa de cobre amartillado y grabado encima con el monograma I H S .

El altar mayor dedicado a San Francisco Xavier, ostenta como primera figura de la de este santo. Encima esta --

la figura de la Virgen y por encima de ésta, la media figura de Dios. El altar, detalladamente tallado, cubierto con hojas de oro, está cubierto por una barandilla grabada a mano y en cada lado de la puerta hay una figura grotesca de un león, el símbolo de la vigilancia

A la izquierda formando el brazo oeste de la cruz, -- se encuentra la capilla del evangelio, que contiene dos -- altares, uno dedicado a la Pasión de Nuestro Señor, y el -- otro a San José. La silla original del confesionario se -- encuentra en esta capilla.

A la derecha del altar mayor, formando el brazo este del plan cruciforme, está la capilla de la epístola, la -- cual contiene dos altares, uno dedicado a la Virgen de los Dolores y el otro a la Inmaculada Concepción. En el centro un enorme crucifijo está empotrado en la pared. Esta capilla al igual que el resto de la iglesia está casi cubierta de frescos y ornamentos hermosamente dibujados, que gracias al tiempo revisten mayor belleza.

Volviendo a la nave mayor de la iglesia y mirando hacia arriba, se puede apreciar mejor el arte la increíble -- labor realizada por los arquitectos. La gran bóveda, cu--- bierta con pinturas de varios santos, está construída ente ramente de ladrillos, perfectamente ajustados sin aparente sosten.

Para señalar los centenares de pinturas, estatuas, y -- rasgos de esta gloriosa iglesia se requeriría un volúmen.-- Solamente podemos dar una breve descripción de su magnifi-- cencia, porque ante su vista, no hay palabras, sólo contem

L A S M I S I O N E S H O P I

De las cinco misiones fundadas en 1629 entre los indios Hopi en Arizona, todas fueron destruidas en la Rebelión de 1680, y jamás volvieron a estar bajo el reino español.- Varios esfuerzos subsiguientes para sojuzgar a estos indios resultaron un fracaso y cuando los americanos las descubrieron más tarde, los únicos vestigios que permanecían de la religión cristiana, eran unas cuantas paredes de las antiguas iglesias construidas unos tres siglos antes por los padres franciscanos, para la salvación de las almas del Desierto Pintado. Sólo las tradiciones de los padres de hábito negro, a los cuales habían asesinado hacía mucho tiempo, se han transmitido de padres a hijos.

La "Tierra de Hopi" actual, es la antigua provincia española de Tusayan que abrazaba la tierra de los Moquis. Aunque por naturaleza amigables, los Hopis nunca aceptaron otra religión que la suya. Hace muchos años los Moravos fundaron una misión en Moraibi, pero nunca tuvo éxito. Los neófitos fueron pocos y no permanecieron fieles; y año tras año, frente a la iglesia cristiana, los indios bailaban el baile de las serpientes.

Ahora existen ocho pueblos en la "tierra de Hopi" que son: Walpi, Hano, Sichomovi en la primera meseta o meseta del este; las ciudades gemelas de Mishongnovi y Shipaulovi Shongopovi, Hotevilla y la antigua Oraibi.

En Awatoibi, un pueblo antiguo Hopi en el Desierto Pintado, están las ruinas de la misión de San Bernardo, primera construcción del hombre civilizado en Arizona. A la fe-

cha sólo existen muros derruidos, rodeando la ciudad. En el antiguo suroeste, Awatobi fué una ciudad importante de Arizona que fue destruída por el fuego hace más de dos siglos. Hoy el lugar se señala por murallas dentadas y derribadas por las arenas del desierto, unas nueve millas al sureste del moderno Walpi.

Una de las aldeas primitivas de la antigua provincia española de Tusayan, Awatobi, primero fué visitada por los europeos cuando Don Pedro de Tovar, mandado por Coronado, de Hawikuh, llegó a "Hopiland" en julio o agosto de 1540. Esta expedición de los primeros hombres blancos en el estado de Arizona, condujo al descubrimiento del Gran Cañon del Colorado; los relatos que hizo Tovar a su regreso, contando esa maravilla natural, indujo a Coronado a enviar a Don López de Cárdenas en un viaje de conquista al noreste de Arizona durante los meses de Agosto, Septiembre y Octubre de 1540. Cárdenas fue a Awatobi y a las otras aldeas H-Hopi, donde consiguió guías y entonces paso al reconocimiento del Gran Cañon.

Cuando Don Pedro de Tovar fué enviado por Coronado a explorar la provincia de Tusayan con una fuerza de 17 caballos y uno o dos soldados de a pie, fué acompañado de Fray Juan de Padilla.

Los españoles llegaron a Awatobi por la noche y se escondieron quedándose en la orilla de la meseta, donde fueron descubiertos al amanecer por unos indios que pasaban. Por lo visto, no pensaron que estos hombres eran dioses porque

salieron a encontrarlos, armados con flechas y arcos, escudos y garrotes de guerra. Se hizo una línea de grano sagrado, como para avisarles que en la aldea no se permitía que entraran visitantes. Durante la conferencia que tuvo lugar aquí, un indio le dió un golpe a un jinete cuando trató de cruzar la línea sagrada. Esto dió origen a que principiara la batalla y los Hopis fueron vencidos, pero no se perdió ninguna vida y se permitió que entraran los españoles. Después de esto no se volvieron a ver a los españoles por unos cuarenta y tres años y la memoria de sus visitas había llegado a ser una tradición cuando Espejo, el siguiente conquistador, llegó a Awatobi en 1583. Lo recibieron bien, dándole regalos. Don Juan de Oñate tercer visitante, llegó en la primavera de 1606. Algunos dicen que -- llegó en 1598 pero la Roca de Inscripción, enseña que pasó por allí en su segunda expedición durante la cual descubrió el "Mar del Sur" el 16 de abril de 1606 e indudablemente hizo entonces su primer viaje a Hopiland.

Según la mejor información, las cinco misiones Hopi se fundaron en 1629 por los tres padres, Francisco Porras, Andres Gutiérrez y Cristobal de la Concepción quien, con diez soldados llegó a la antigua Tusayan y habiendo llegado el día de San Bernardino llamó así a su primera misión, que se estableció en Awatobi en honor de este santo. Mientras que estos prisioneros estaban en camino de Arizona, un indio apostata les dijo a los Hopis que los españoles iban a robarles, iban a quemarles sus viviendas y devorar a sus niños. Por este tiempo los Hopis creían que los caballos co-

mían a los hombres. Pero a pesar de estas intrigas, los pa-
dres fueron bien recibidos y convirtieron muchos indios a-
la fe durante tres o cuatro años.

Se dice que este éxito se debe al padre Porras, quien
hizo un milagro cuando restauró la vista a un niño ciego -
hijo de un jefe indio. El cura dijo una oración, al tiempo
que amasaba un poco de tierra con su propia saliva, esta -
pasta la colocó sobre los ojos ciegos y pronunció la pala-
bra "Epheta" e inmediatamente el niño recobró la vista. Los
indios quedaron tan asombrados que se convirtieron mil hom-
bres en ese día.

En su obra de misionero, el Padre Porras incurrió en-
la enemistad de los curas indígenas y el 28 de junio, le -
envenenaron en Walpi. El destino de los otros dos curas --
que lo acompañaron a las aldeas de Hopi en 1629 no se sabe,
pero tal vez fueron martires en sus primeros esfuerzos de-
llevar la cruz al Desierto Pintado.

Los nombres de los misioneros establecidos en Tusayan
después de la muerte de Porras, no se sabe definitamente,-
pero en 1650 Fray José de Espeleta se encargó del trabajo,
y en 1674 José de Figueroa y Agustín de Santa María llega-
ron a la tierra de Hopi. Los tres fueron asesinados en ---
1680.

La gran Rebelión del Pueblo en 1680, llegó a las al-
deas de Hopi y sin ninguna advertencia se rebelaron el 10-
de agosto, asesinando a cuatré padres franciscanos estable-
cidos en Tusayan. El padre Figueroa se murió en Awatobi; y
segun una leyenda Hopi, a Espeleta y a otro cura, los arro-

jaron los indios por unos peñascos, en Oraibi. Se dice que tal vez este fué el padre Santa María, pero las crónicas afirman que este cura fué asesinado en Walpi. Fray José de Trujillo fué asesinado en la misión de San Bartolome en Shongopovi y así la última misión en la tierra de los Hopis tuvo su fin.

Después de la reconquista de Nuevo México en 1692, De Vargas marchó a Tusayan y recibió la sumisión de los pueblos de Awatobi, Walpi, Mishongnovi y Shongopovi, pero no trató de entrar a Oraibi a causa de la actitud hostil de los indígenas. Se enteró de que el pueblo de Awatobi estaba circundado por una muralla, con sólo una entrada tan estrecha que solamente un hombre podía entrar. Los indígenas de Awatobi recibieron a los españoles y por esto se ganaron el odio imperecedero de las otras aldeas. Esta actitud sin embargo, no fué compartida por el jefe de Awatobi, Tapolo.

Pasada la reconquista, el jefe de Oraibi invitó a los españoles para que mandaran a un cura a la tierra de Hopi, pero se duda de la sinceridad por los subsiguientes acontecimientos. Esta invitación la aceptó Fray Garaycochea --- quien visitó a Tusayan en la Primavera de 1700, pero solo fue hasta Awatobi donde bautizó a 72. Encontró que la iglesia, destruída en 1680 la habían reconstruído en parte y que la mayoría de los habitantes querían rehabilitar la misión. Los indígenas de las demás aldeas eran hostiles para los españoles y sobre todo odiaban a los curas de hábito negro. Y cuando los amigos del padre Garaycochea le avisaron que no procediera más adelante, sabiamente se re-

solvió a quedarse en ese pueblo.

Esto nos lleva a la gran tragedia del Desierto Pintado la destrucción de la antigua Awatobi, una historia de guerra cruel que tuvo lugar en el desierto y que fué transmitida de padres a hijos, por más de doscientos años. Después de la Rebelión de 1600 la paz y la felicidad reinaban por Tusayan hasta la visita a Awatobi por el padre Garaycochea en el año de 1700. Según la leyenda esta aldea se volvió una "Sodoma y Gomorra" a partir de la salida del padre. Los hombres azotaban a los trabajadores de los campos, atacaban a las mujeres de otros pueblos y robaban a los cazadores. No hay duda de que todo resulto a causa de la amistad de los indios de Awatobi con los padres españoles y el Cristianismo. Tapolo, jefe de Awatobi, conspiró con Espeleta, jefe de Oraibi, y con una banda de guerreros de Oraibi atacaron a los defensores pero fueron rechazados después de una reñida batalla, en la que hubo muchos muertos. Toda la tierra de Hopi se alarmó y los hombres importantes se reunieron en un concilio de guerra en Walpi. Decidieron que todos los de Awatobi tenían que morir. Se llamaron hombres de otras aldeas y de noche un pintoresco ejército de guerreros desnudos y cuerpos pintados, se arrojaron sobre el desdichado pueblo. Cada hombre iba armado de flechas y lanzas, garrotes de guerra y una antorcha. Los habitantes de Awatobi, asistían a una ceremonia religiosa en una kiva y antes de que se dieran cuenta los guerreros del pueblo de la presencia del enemigo, los invasores habían capturado la aldea. Se quitó la escalera de la Kiva

y el pueblo quedó preso en la trampa de la muerte. Se lanzaron flechas, se arrojaron las antorchas encendidas y en poco tiempo el recinto era una pira. Grandes cantidades de chile rojo, cojido de las casas, se hecharon a la hoguera para hacer aún más grande el sufrimiento del pueblo sentenciado y la aldea se volvió un infierno del cual nadie pudo escapar.

La destrucción de Awatobi fué completa y jamás se hizo un esfuerzo para reconstruirlo o rehabilitar las misiones de Hopi. La iglesia de Awatobi fué la más grande de las construídas en las aldeas de Hopi, y las pocas murellas arruinadas que señalan el sitio donde estuvo, son las mejor conservadas de todas las misiones de Tusayan. La mayor parte del edificio esta enterrado bajo las arenas del Desierto Pintado.

SAN FRANCISCO DE ORAIBI

Una piedra grande y lisa y una pila de piedras, señalan en Oraibi el sitio de la misión de San Francisco, construída en 1629 por Fray Francisco Porras y sus dos compañeros Andrés Gutiérrez y Cristobal de la Concepción. Oraibi fué la más grande y la más importante de las aldeas de Hopi cuando los primeros españoles fueron a Tusayan en 1540. Poco se sabe de la historia de la misión. El pueblo tomó parte en la rebelión de 1680 y después de asesinar a sus dos padres, José de Espeleta y Agustín de Santa María, los arrojaron a un precipicio, y desde ese día hasta la actualidad, ningún "hábito negro" se ha vuelto a establecer en Oraibi.

SAN BARTOLOME DE SHONGOPOVI

El antiguo pueblo de Shongopovi, en la meseta del centro es el sitio de la antigua misión española de San Bartolome, fundada en 1629 por el padre Porras y sus dos compañeros. El pueblo original de la época española quedaba al pie del cerro, cerca de un arroyo, al este del pueblo actual, donde las ruinas del antiguo pueblo se han identificado. En ese lugar los tres misioneros en 1629, construyeron una iglesia, con la misión de San Buenaventura en Mishongnovi como visita. En 1680 Fray José de Truxillo, el misionero encargado, fué asesinado y el edificio destruido el único vestigio que hoy queda se encuentra en las murallas de un corral de ovejas, que formaba un extremo de la iglesia.

SAN BUENAVENTURA DE MISHONGNOVI

En dos altas eminencias estan las dos ciudades gemelas del Desierto Pintado, Mishongnovi y Shipaulovi, ambas construidas después de la rebelión de 1680. La Mishongnovi original del período español, quedaba en los cerros al pie de la meseta y al oeste de la aldea actual, donde recientemente se han descubierto las ruinas. Este es el sitio de San Buenaventura, una de las misiones de 1629, construida como visita de San Bartolome en la antigua Shongopovi, a unas tres millas de distancia; pero la iglesia destruida en 1680 desapareció por completo. El temor a la venganza española hizo que el pueblo de Mishongnovi, hiciera lo mismo que el de Shongopovi, abandonar sus pueblos después de la rebelión de 1680 y cambiarse más arriba del cerro a lu-

gares que mejor podían defender.

Shipaulovi no existía antes de 1680 pero después de la rebelión de ese año, se fundó en su lugar actual por unas cuantas familias de Shongopovi y Walpi. Este linaje original de la tribu más grande de estas aldeas vino de Homolobi, uno de los antiguos hogares Hopi ahora en ruínas cerca de Winslow.

LA MISIÓN WALPI O KISKOKBI

La antigua Walpi o Kiskopi, fué el sitio de otra misión Hopi, parece que ésta ~~la~~ fué la última construída por el padre Porras y sus compañeros, pero sin que sepamos --- esto con exactitud. Kiskokobi frecuentemente referida como la antigua Walpi fué el segundo pueblo de Walpi en Tusayan las ruinas de la primera mision se encuentran situadas en una terraza a los pies de unos cerros al noroeste de la me seta. Esta aldea, enese tiempo llamada Kichoptuvela, fué el hogar de los Walpi cuando Tovar y Cárdenas pasaron por allí en 1540. Kiskokobi, la segunda aldea se construyó por el año de 1629, año en que llegaron los padres a Tusayan.

Este es el sitio de la primera tragedia de la tierra de Hopi. Un día en que el padre Porras visitaba la iglesia de Walpi fué envenenado por los curas indígenas en cuyo odio habíá incurrido, se cree haya sido en 28 de junio de 1622. Se dice que en la Rebelión de 1680 Fray Agustín de Santa María fué asesinado allí, pero mejores autoridades en la materia nos informan que éste cura fué asesinado en Oraibi. La iglesia fué destruída en 1680 y toda huellas de la iglesia a desaparecido. Después de la rebelión Kiskobi-

fué abandonada a causa del temor que sentían sus habitantes por la venganza española y además por los pillajes continuos de los indios Navajos, Apaches y Utes y la moderna -- Walpi se fundó en el lugar en que ahora existe.

Así terminó todo esfuerzo de convertir a los pueblos-Hopis al Cristianismo, hasta que Arizona cayó bajo el mando de los Estados Unidos, pero aún en la actualidad los esfuerzos de los misioneros han tenido poco éxito. Desde la -- llegada de los primeros padres españoles, hasta nuestros -- días, estos indios se han opuesto a participar de la religión del hombre blanco.

E P I L O G O

He tratado en ésta tesis de conmemorar y rendir homenaje a una época de nuestra historia, a un grupo de hombres y a un pueblo, cuyos vestigios siempre vivirán dentro de nosotros porque con la llegada de los españoles, América dió el primer paso hacia la civilización europea.

El dominio de España ha pasado en el Nuevo Mundo, pero al pasar nos dejó una herencia de la cual podemos estar orgullosos. Con los españoles como ya hemos visto, vino el Cristianismo, la cría del ganado vacuno, de las ovejas, de los caballos y el burro considerado en el oeste como un -- heroe. ¡Qué pocas veces nos hemos dado cuenta de que el -- vaquero americano heredó de los españoles su oficio, tal -- vez su modo de vestir, el caballo, su especial manera de -- decir ciertas cosas. Desde los tiempos más remotos Arizona y Nuevo México se han conocido como los criaderos de caballos, en especial el familiar potro mesteeño, descendiente de los orgullosos caballos berberiscos traídos a éste país por los españoles.

Trajeron su idioma y en el suroeste en la actualidad el conocimiento de esa lengua se estima considerablemente. Construyeron misiones, nos enseñaron métodos de agricultura y abrieron nuestro gran imperio del oeste, a la colonización y con ella la civilización. Los españoles fueron -- los primeros que llegaron a nuestra tierra y todo lo que -- pasó aquí hace cuatrocientos años se debe añadir a la actual gloria de nuestro país.

Ellos fueron los grandes exploradores y colonizadores sin ellos tal vez todo hubiera sido muy distinto. Sus canciones son las que cantamos, su música es parte de la nuestra. El rechinar de la armadura se oye en nuestra historia y el romance y el color de su civilización es una nota resplendente en el romance y en el color de nuestra civilización.

! La antigua España siempre ha de vivir en el corazón de todos nosotros !



E. DE VERANO

B I B L I O G R A F I A

- I.- Bancroft, Hubert H.
"History of Arizona and New Mexico" 1530-1888
A. L. Bancroft Company, San Francisco.
- II.- Bolton, Herbert E.
"Spanish Borderlands"
Yale Univerity Press
- III.- Bolton Herbert E.
"Spanish Exploration in the Southwest"
Charles Scribners' Sons.
- IV.- Blackmar, Frank Wilson.
"Spanish Institutions of the Southwest"
Baltimore, John Hopkins Press, 1891
- V.- Coues, Elliott.
"On the Trail of a Spanish Pioneer (Garces)"
F. P. Harper
- VI.- Dodge, Ida Flood.
"Arizona Under Our Flag"
Tucson, Arizona Daily Star, 1928
- VII.- Dodge, Ida Flood.
"Our Arizona"
Charles Scribner's Sons.
- VIII.- Farish, Thomas Edwin
"History of Arizona"
The Filmer Bros. Electrottype Co. 1915
- IX.- Forrest, Earle Robert.
"Missions and pueblos of the Old Southwest"
Arthur H. Clark and Co. Cleveland.
- X.- James, George Wharton.
"Arizona the Wonderland"
Little, Brown and Company.
- XI.- Lockwood, Frances
"Pioneer Days in Arizona"
The MacMillan Company, New York.



XII.- Lockwood, Frances.

"Story of Spanish Missions of the Middle Southwest"
Santa Anna, California, Fine Arts Press, 1934

XIII.- Lummis, Charles F.

"The Spanish Pioneers"
A. C. MacClurg & Co. 1893

XIV.- Murdock, John R.

"Outline of Arizona an Southwestern History"
Tempe. Arizona, A. S. T. C. 1931

XV.- Nelson, William Hamilton.

"Alluring Arizona"
San Francisco 1927

XVI.- Salpointe, J. B.

"Soldiers of the Cross"
St. Boniface's Industrial School, 1898

XVII.- Sloan, Richard E.

"History of Arizona"
Phoenix, Record Publishing Co., 1930

XVIII.- Winship, George Parker

"The Story of Coronado"
Land of Sunshine Publishing Co. 1898, Los Angeles.

I N D I C E

	PAGINA.
DEDICATORIA	
PROLOGO	
INTRODUCCION.	1
 C A P I T U L O . I . --	
LA MARCHA DE LOS CONQUISTADORES	
Nuño de Guzmán.	8
Pánfilo de Narváez.	10
Alvaro Núñez Cabeza de Vaca	17
Fray Marcos de Niza	21
Francisco Vázquez Coronado.	27
El descubrimiento de la mina.	36
Las expediciones de Juan Bautista Anza. . .	41
 C A P I T U L O I I . --	
EL ESPIRITU MISIONERO	
El padre Eusebio Kino	48
Hermenegildo Garcés	60
 C A P I T U L O I I I . --	
LAS MISIONES ESPAÑOLAS	
San Ignacio de Sonoita.	67
Janac	70
Santa Gertrudis de Tubac.	71
San José y San Agustín del Tucson	73
San Cayetano de Calabazas	75
San Luis de Bacuancos	75
San Francisco de Ati.	76
Arivaca	76
San Serafín	76

EL Tesoro del Rancho de San Bernardino . . .	77
Tumacacori	79
San Xavier del Bac	89
Las Misiones Hopi	98

Epilogo

BIBLIOGRAFIA

INDICE

UNIVERSITY OF ARIZONA
LIBRARY